

**CB**  
**33**

**Simon Légasse**

**La carta  
a los Filipenses**

**La carta a Filemón**

EDITORIAL VERBO DIVINO  
Avda. de Pamplona, 41  
ESTELLA (Navarra)  
1981

Estaba previsto y anunciado un cuaderno sobre el sacrificio. Pero, debido al número de colaboradores y a la complejidad del tema, el proyecto no está todavía maduro. Más tarde veremos cómo podrán utilizarse los elementos tan interesantes que ya se han reunido.

Este número vuelve una vez más sobre Pablo y más en concreto sobre su correspondencia. Los lectores de **Cuadernos bíblicos** disponen ya de una presentación general de la figura de Pablo (n. 26). Podrán referirse a él para situar las cartas a los Filipenses y a Filemón en un contexto más amplio.

Debemos este trabajo al padre Simon LEGASSE, profesor de Nuevo Testamento en la facultad de teología de Toulouse. Los exégetas conocen ya a este historiador concienzudo y competente. Los lectores de los **Cuadernos** conocen también el número que dedicó a san Mateo. Y ahora podrán aprovecharse de su experiencia y de su familiaridad con el mundo paulino para comprender mejor dos cartas de Pablo.

En efecto, ¿quién de nosotros no se ha sentido desconcertado y a veces desanimado ante el carácter esotérico de numerosos pasajes paulinos? Incluso la carta tan cariñosa a los Filipenses y la otra tan personal a Filemón no se libran de esta consideración. Para los lectores del siglo XX, se trata de dar un salto a una cultura, a una lengua, a un universo religioso que se sitúan en el mundo greco-romano de los años 60 p. C. El padre Légasse nos ayuda a salvar este desnivel situando las dos cartas en el marco de los otros escritos de Pablo y también de la cultura pagana. No se dice todo en este Cuaderno. Falta todavía lo esencial: la apropiación por cada uno de nosotros de esos textos que la iglesia nos sigue transmitiendo. Lo que aquí se nos propone es una especie de prenotando; para leer con fecundidad las cartas de Pablo, hay que empezar por tomar conciencia de que nosotros no seremos nunca ni los Filipenses ni Filemón. Nos toca prolongar este trabajo descubriendo cómo estas cartas situadas en la historia y en el tiempo pueden ser también contemporáneas a nosotros.

**Alain MARCHADOUR**

# LA CARTA A LOS FILIPENSES

## I

### PABLO Y LOS FILIPENSES

#### LA CIUDAD DE FILIPOS

En tiempos de san Pablo Filipos se encontraba situada en una colina de cara a la llanura de Macedonia oriental, al nordeste de la Grecia actual. Rodeada de montañas, la ciudad estaba abierta solamente hacia el oeste. Por allí desembocaba el río Angites que se abre paso entre los montes Orbelos y Pangeo. Filipos comunicaba con el mar Egeo por un camino que, cruzando el monte Symbolon, llevaba tras unas

cuatro horas de camino al puerto de Neapolis (Hech 16, 12), hoy Kavalla.

Filipos debe su nombre a Filippo II, rey de Macedonia y padre de Alejandro Magno, que por los años 358-357 a. C. hizo de unas cuantas localidades oscuras —«Krenides o Daton», según el historiador Apiano, *Guerras civiles* IV, 105— una ciudad fortificada. La región abundaba en minas de oro, muy provechosas

para la hacienda real El año 169 a C , Paulo Emilio derroto en Pidna a Perseo, rey de Macedonia Esta se hizo entonces romana y perdio su unidad, Filipos formaba parte del primero de los cuatro distritos que la componian, con la capital en Anfipolis (Hech 17, 1) A partir del año 148, la Macedonia es provincia romana y Filipos adquiere importancia por ser una ciudad de paso en la gran *Via Egnatia*, ruta estrategica que unia a oriente con occidente, desde Bizancio a Dyrrachium (Durazzo, Dures, en la actual Albania) Durante las guerras civiles que marcan al mundo en el siglo I a C , fue en la llanura de Filipos donde en el año 42 Octavio y Antonio obtuvieron una batalla decisiva contra los dos campeones de la idea republicana y asesinos de Cesar, Bruto y Casio Apenas alcanzada la victoria, Antonio emprende la colonizacion de la ciudad (cf Hech 16, 12) y Octavio se encarga de proseguir su obra, tras la victoria sobre Antonio en Actium (año 31 a C ) Entonces se instalo en la ciudad un grupo de veteranos del ejercito victorioso, haciendo de Filipos una colonia militar con el nombre oficial de *Colonia Julia Augusta Philippensis*, regida por el «derecho italico»

La poblacion tenia conciencia de ser «romana» (cf Hech 16, 21) Pero a pesar de eso estaba compuesta de muy diversas gentes ya que a los autoctonos se habian unido la masa de antiguos soldados, asi como otros emigrantes italianos, anteriormente partidarios de Antonio y que tuvieron que ceder sus tierras a los veteranos de su rival En esta mezcla de poblacion se practicaban cultos diversos con el culto imperial y su funcion unificadora los cultos indigenas

(tracios) y tambien los griegos, italicos, anatolios sirios, egipcios, constituian un mosaico sincretista ante el que representaba un papel muy modesto el islote judio, con su estricto monoteismo

Asi se presentaba Filipos cuando ligo Pablo para hacer de ella la primera ciudad de Europa en recibir el evangelio Su historia posterior no interesa a nuestro proposito La ciudad que hoy no cuenta mas que con unas tristes ruinas, se mantuvo durante la edad media hasta que fue destruida por los turcos

«Filipos dominada por su acropolis con su foro su teatro su capitolio su muralla gozaba efectivamente por el favor de Augusto de todos los privilegios de Italia a titulo de «municipio» Cada ano se elegian dos arcontes o estrategas al estilo de los consules romanos, que se dirigian al foro precedidos de las fascas y la segur Es que en aquel valle melancolico sembrado de azucenas en donde segun la leyenda griega Persefona habia sido raptada para ir a reinar en la morada de las sombras, se habia forjado Augusto la corona imperial cuando cayeron alli Bruto y Casio en su lucha por la libertad

Pues bien a aquellos lugares de muerte y de dictadura triunfante llegaba el heraldo de la resurreccion y de la libertad en Jesucristo»

(J Colson *Paul apôtre martyr*  
Seuil Paris 1971, 82)

## PABLO FUNDA LA COMUNIDAD CRISTIANA DE FILIPOS

La etapa que constituye para el cristianismo la fundacion de la comunidad de Filipos es de la mayor importancia Primeras semillas en tierra europea, la evangelizacion de Filipos queda resaltada por el autor de los Hechos cuando narra como Pablo, entonces en

Troade, en el Asia menor, tuvo una vision nocturna Lo mismo que los patriarcas cuando tenian que emigrar, Pablo es guiado sobrenaturalmente por Dios «Se le aparecio un macedonio, de pie, que le rogaba «¡Pasa aqui a Macedonia y ayudanos!» (Hech 16, 9)

Entonces Pablo, acompañado de Silas y de Timoteo, atraviesa el norte del mar Egeo y tras una parada en Samotracia llega a Neapolis. Siguiendo entonces la *Via Egnatia*, llega a Filipos. Al cabo de algunos días, Pablo y sus compañeros se reúnen fuera de la ciudad con la pequeña comunidad judía que acudía allí los sábados a rezar en «la orilla del río». Aquel día solo acudieron unas cuantas mujeres a las que Pablo dirige la palabra. Entre ellas estaba una tal Lidia, natural de la ciudad de Tiatira en Lidia (Asia menor, de allí seguramente el nombre de la citada persona). Vendedora de púrpura, esta pagana «adoraba a Dios», es decir, simpatizaba con el judaísmo y observaba algunas de sus prácticas. Habiendo acogido el evangelio que predicaba Pablo, recibió el bautismo con su familia, mas aun, ofreció a los misioneros alojamiento en su propia casa (Hech 16, 11-15).

A algunos les hubiera gustado sin duda que el relato de los Hechos siguiera como había comenzado, o sea reproduciendo las notas de viaje que el autor incorpora a su obra. En efecto, las anécdotas que se suceden en Hech 16, 16-40 plantean no pocos problemas a los historiadores. Van narrando el exorcismo de la criada que echaba la buena ventura, la prisión de Pablo y de Silas así como su liberación milagrosa gracias a un terremoto, el bautizo del carcelero y su familia, la liberación de los misioneros por orden de los magistrados y, para acabar, la suplica que estos les hicieron de que dejaran la ciudad. Sea lo que fuere de estos relatos y de las circunstancias que pudieron servirles de adorno, no cabe duda de que la primera estancia de Pablo en Filipos no carece de sufrimientos ni de persecuciones. El mismo nos lo dice en dos ocasiones (1 Tes 2, 2; Flp 1, 30), avalando de este modo el relato de los Hechos. Para el apóstol y sus compañeros las cosas debieron ponerse pronto bastante feas y se vieron obligados a marchar huyendo en dirección de Tesalónica (Hech 17, 1).

¿Una fecha? Teniendo en cuenta las aproximaciones de la cronología paulina, se puede fijar con bastante probabilidad la fundación de la iglesia de Filipos por el año 50. Unos veinte años después de la muerte

## LA «PROSEUCHE» JUDÍA EN FILIPOS

¿Donde encontro Pablo a Lidia y a la comunidad judia que se reuna a orar en Filipos?

«De ordinario se localiza la *proseuche* (lugar de oración) de los judíos cerca del río Gangites, más allá del arco monumental (*πύλῆ*) a poco más de 2 kilómetros de la ciudad. Pero aparte de que esta localización va contra las reglas judías (la distancia que se podía recorrer en sábado es de 2 000 codos, casi 1 km) parece poco probable que los judíos se impusieran un viaje de unos 5 km de ida y vuelta para ir a orar. *Potamos* significa simplemente un arroyo. Pues bien, el arroyo de Krenides «la fuentejilla» se encuentra apenas pasada la puerta occidental de Filipos. Allí es donde hay que situar la *proseuche* adonde se dirigió el apóstol.»

(A. J. Festugière  
Revue Biblique 54 (1947) 132-133)

y resurrección de Jesús, el cristianismo entra en Europa.

Pablo volvió a pasar dos veces por Filipos. En relación con su segunda estancia, difícilmente se puede imaginar que no fuera a saludar a las iglesias locales al atravesar Macedonia durante su tercer viaje misionero (1 Cor 16, 5; 2 Cor 2, 13; 7, 5). Las contiendas y temores que lo afligieron por aquellos lugares (2 Cor 7, 5) no debieron tener su causa en aquellas iglesias, cuyo coraje y generosidad alaba Pablo en otro sitio (2 Cor 8, 2). La tercera estancia se menciona explícitamente en Hech 20, 6, en vez de embarcarse como había previsto en el sur de Grecia (cf. Hech 18, 18), Pablo se vio obligado a dar una vuelta por Macedonia debido a un «complot fomentado por los judíos» (no sabemos nada más de él). Pablo se dirige entonces a Jerusalén, que luego habrá de dejar como prisionero.

## ¿DESDE DONDE ESCRIBIO PABLO LA CARTA A LOS FILIPENSES?

Gracias a los Hechos de los apóstoles conocemos dos encarcelamientos de Pablo aunque el segundo no fue más que la prolongación del primero en Cesarea del mar (Hech 23 33-26 32) y en Roma (Hech 28 16-31) Desgraciadamente ninguna de las cartas desde la prisión escritas por Pablo señala el lugar en donde se encuentra encarcelado

La segunda carta a Timoteo presenta a Pablo en vísperas de su muerte (4, 6-7) Sea cual fuere el origen de esta carta y de las otras dos «cartas pastorales» se cree que 2 Tim fue redactada en Roma, en donde la tradición fija el martirio de Pablo Las tres cartas a los Colosenses a los Efesios y a Filemon se sitúan durante la misma cautividad como se deduce de los contactos entre Flm y Col por una parte, y entre Ef y Col por otra Pero ¿que cautividad? La mayoría de los exegetas piensan en Roma A falta de argumentos sacados de las cartas la razón última de esta localización parece ser la necesidad de distanciar lo más posible Col y Ef de las grandes cartas a fin de permitir cierta evolución en Pablo dado que «todo se opone, tanto en la lengua como en el fondo de esas dos cartas a semejante contemporaneidad» (P Benoit)

Queda la carta a los Filipenses que, a diferencia de las anteriores, está en la línea de las grandes cartas Si «hasta finales del siglo XIX los exegetas pensaban solamente en Roma» (J Murphy-O Connor) no ocurre lo mismo hoy, cuando las cosas se complican ¿escribió Pablo solamente una carta a los Filipenses? De hecho no se impone una división en la carta Pero de todas formas se comprende que, puesto que Col, Ef y Flm se fijan en la cautividad romana de Pablo, se busque una cautividad anterior para localizar la carta a los Filipenses

Y aquí es donde surge la hipótesis de una tercera cautividad ni Roma ni Cesarea sino Efeso Esa es la ciudad en la que Pablo prisionero habría compuesto la carta a los Filipenses

Se sabe que Pablo estuvo tres años en Efeso, ciudad del Asia menor, durante su tercer viaje misionero (Hech 19 1-20, 1) Los Hechos, que nos narran ciertos sinsabores de Pablo por aquellos sitios no nos dicen nada de que lo tuvieran preso Sin embargo, la primera carta a los Corintios, redactada sin duda a finales de la estancia de Pablo en Efeso (pascua del año 57), recuerda los peligros que paso su autor por la causa del evangelio, a los ojos de Pablo, esto es una prueba de que cree en la resurrección de los muertos «¿A que viene que nosotros estemos en peligro a todas horas? Si hubiera tenido que luchar con fieras en Efeso por motivos humanos, ¿de que me habría servido? Si los muertos no resucitan comamos y bebamos, que mañana moriremos» (1 Cor 15, 30 32)

Esta «lucha contra las fieras» la toman algunos al pie de la letra Los Hechos tienen numerosas lagunas, el autor habría ignorado que en Efeso Pablo estuvo a punto de verse expuesto a las fieras del circo En realidad, comprender así la frase de 1 Cor 15, 32 es muy poco verosímil, ya que este tipo de combate era, bajo el imperio asunto de profesionales, una especie de «toreros» formados para este lance Y si se entiende la expresión en el sentido amplio de estar condenado a las bestias —como san Ignacio de Antioquia (*Eph* , 1, 2, *Trall* , 10) o Policarpo (3, 1)— Pablo no habría sobrevivido a ese suplicio Sin contar con que, por ser ciudadano romano no podía verse sometido al mismo de derecho Por eso hay que ver en esta fórmula una imagen (cf 2 Tim 4, 17, Ignacio, *Ad Rom* ,

5, 1) de los malos tratos recibidos en Efeso, lo cual no implica necesariamente la cárcel

Así, pues, ¿escribió Pablo a los Filipenses desde Roma? En Flp 1, 13 declara «La entera residencia del gobernador y todos los demás ven claro que estoy en la cárcel por ser cristiano» ¿Tendremos aquí alguna pista? La residencia del gobernador, el «pretorio», era en su origen la tienda del general en el campamento romano. Los relatos evangélicos de la pasión le dan a esta palabra un sentido derivado: se trata del palacio del prefecto Pilato (Mc 15, 16 Mt 27 27, Jn 18, 28 33). Otro prefecto, Félix, hizo guardar a Pablo en Cesarea «en el pretorio de Herodes» (Hech 23, 25), o sea, en el palacio que se había construido hacia poco Herodes el Grande y que servía entonces de residencia al representante de Roma. Pero el «pretorio» puede designar también, junto con la guardia imperial o «guardia pretoriana», los locales o cuarteles de esa guardia. Pues bien, había tropas pretorianas, no solo en Roma, sino en otras ciudades del imperio (incluida Efeso). Así, el «pretorio» de Flp 1, 13 no nos autoriza a sacar ninguna conclusión. Tampoco puede sacarse nada de «la casa del César», de la que Pablo envía saludos en Flp 4 22: esta apelación significa a los sirvientes del emperador, que se encontraban en todos los sitios en donde el emperador tenía alguna propiedad.

Por consiguiente, no hay pruebas perentorias en favor de Roma. Además, Roma está lejos de Filipos (1 300 km, unas cinco semanas de viaje) mientras que la carta supone un constante ir y venir entre las dos ciudades, enterados del encarcelamiento de Pablo, los cristianos de Filipos le envían a Epafrodito, este, al llegar junto a Pablo, cae gravemente enfermo y la comunidad de Filipos recibe noticias de su enfermedad. Todo esto, que se menciona en Flp 2, 25-26, supone por lo menos cuatro o cinco meses de relaciones. Un tiempo demasiado largo: dicen algunos, a no ser que lo reduzcamos suponiendo que Epafrodito se puso enfermo en el viaje. ¿Que utilidad tiene esto? No cabe duda de que era más rápido el

trayecto de Efeso a Filipos (unos diez días atravesando el Egeo). Pero los hombres de aquella época no vivían —solemos olvidarlo— al ritmo del teléfono ni del correo aéreo. Por eso, una serie de intercambios que a nosotros nos parece interminable, en tiempos de Pablo podían parecer de una duración normal.

Pero están los proyectos de Pablo: ¿no espera acaso venir personalmente después de su liberación a visitar a los Filipenses (2 24)? Pues bien, según Rom 15, 23-24 Pablo pensaba ir a España después de su paso por Roma. «Si nuestra carta fue escrita en esta ciudad, hay que suponer que los proyectos relativos a España fueron abandonados por completo y que, lejos de seguir mirando hacia occidente, Pablo se replegaba hacia el oriente» (J. F. Collange). ¿Por qué no? Se explica este cambio en el ánimo del apóstol sobre todo si se tiene en cuenta que al escribir la carta a los Romanos, Pablo no pensaba dirigirse como prisionero al centro del imperio. Luego, las circunstancias y el horizonte cambiaron por completo y aquello pudo incitar a Pablo a modificar sus planes.

¿Y Cesarea? Son muy pocos sus partidarios. La dificultad no proviene tanto del proyecto de visita a Filipos (Pablo podía muy bien pensar en el después de su apelación al César que lo ponía a salvo del tribunal judío) como de las idas y venidas mencionadas: las comunicaciones entre Roma y Filipos eran mucho más directas que las que unían a esta ciudad con la Cesarea de Palestina.

Si se opta —con los menores riesgos posibles— por la composición de nuestra carta durante la cautividad romana de Pablo, esto permite situarla en un período que va desde la primavera del 61 hasta alrededor del año 67, fecha aproximada de la muerte del apóstol.

## ¿UNA O VARIAS CARTAS A LOS FILIPENSES?

Pablo esta en la carcel cuando escribe a los cristianos de Filipos. En la carta habla de sus «cadenas» (1, 13-14, 17) y considera el martirio como posible (1, 20-21, 2, 17). Pero estas alusiones no figuran mas que en los dos primeros capitulos. Sin duda podria verse otra en 4, 14 cuando Pablo felicita a los Filipenses por haber participado en su «dificultad». Esto no impide que esta carta, de la que nadie discute que es un producto genuino de Pablo, ofrezca algunos datos que han permitido a algunos exegetas contemporaneos ver en ella, no una carta unica sino una coleccion de varias cartas dirigidas a la misma comunidad de Filipos.

Examinemos Flp 3, 1. Pablo empieza aqui una exhortacion a que se alegren en el Señor. Pero esta exhortacion acaba en seguida y desemboca en un discurso mas bien severo, de tono especialmente virulento: «¡Ojo con esos perros, ojo con esos malos obreros!» No hay nada en los dos primeros capitulos que deje prever este tipo de advertencia. Por otra parte en este capitulo 3, Pablo no menciona su situacion de encarcelado ni expresa su preocupacion por su propia suerte. En fin, ¿no es extraño que aguarde al final de la carta para dar las gracias a los Filipenses? (4, 10-20)

Por estos motivos y algunos otros, hoy se está facilmente por la separacion aunque con algunas variantes. He aqui un ejemplo, sacado del reciente comentario de J. F. Collange. El autor distingue tres cartas, en el siguiente orden cronologico:

– carta A (4, 10-20 o 10-23) unas palabras de gratitud por la ayuda que le han enviado los Filipenses

– carta B (1, 1-3, 1a, 4, 2-7 y quizas 4, 21-23) comprende ademas de una introduccion (1, 3-11), un eco de la situacion personal de Pablo en la carcel (1, 21-26), algunos consejos a proposito de la vida comunitaria de los Filipenses (1, 27-2, 18), algunos proyectos para el futuro (2, 19-30) y varias exhortaciones

– carta C (3, 1b-4, 18-9) una pieza de artilleria dirigida contra los propagandistas antipaulinos y en la que Pablo hace su apologia. Sin alusion alguna a la cautividad, esta carta podria ser posterior a la misma a no ser que se prefiera –dada la ausencia de eco alguno de la polemica en las cartas A y B– fijar la composicion de la carta C despues de la liberacion de Pablo.

Si se admite esta teoria u otra parecida hay que admitir igualmente que algun recopilador lo junto todo para hacer de las tres cartas una sola. Asi pudo poner al final los saludos y unos deseos (4, 21-23) que pertenecian primitivamente a una carta incorporada mas arriba. Tambien hay que suponer que les quito a dichas cartas la introduccion o la conclusion, o quizas ambas.

Pero ¿se imponen con certeza estas operaciones? Realmente no es asi. En primer lugar, ¿por que realizar esa fusion? Si se responde que las cartas asi reunidas eran demasiado cortas para subsistir ellas solas, es facil responder que la antiguedad nos ha transmitido un gran numero de cartas muy breves y que, en lo que afecta al Nuevo Testamento, la carta a Filemon, asi como la segunda y la tercera carta de Juan, son poco mas largas que la nota identificada en



## LA CARTA A LOS FILIPENSES, «UN MONUMENTO DE LA FUERZA DEL EVANGELIO»

«La carta a los Filipenses no es solamente el reflejo mas noble del caracter personal de san Pablo de su iluminacion espiritual de su gran simpatia de su femenina ternura de su delicada cortesia de su franca independencia de su absoluta entrega al servicio de su maestro como monumento de la fuerza del evangelio no cede en importancia a ninguno de los escritos apostolicos Han transcurrido apenas treinta anos desde que cierto Jesus fue crucificado como malhechor en una lejana provincia del imperio romano han pasado apenas diez anos desde que un tal Pablo judio de Tarso narro por primera vez en Filipos la historia de su muerte cruel ¿Y cual ha sido el resultado? Pensad en alguien para el que el nombre de Cristo haya sido simplemente un nombre pensad que ese hombre se ve llevado por las circunstancias a estudiar este cuadro impresionante de las relaciones entre Pablo sus companeros de apostolado sus convertidos preguntandose cual ha sido el poder invisible que ha producido estos resultados maravillosos

El lenguaje del apostol nos ofrece la respuesta a esta cuestion Ese poder invisible es «la potencia de la resurreccion» (3 10) de Cristo El amor mutuo se derrama «del corazon de Cristo Jesus» (cf 1 8) palpita con sus latidos y vive de su vida Cuando un pagano contemporaneo observaba «como se aman los cristianos» sentia que estaba ante un enigma sin resolver La fuerza que obraba el milagro se le escapaba No se trataba realmente de ningun mandamiento nuevo ya que apelaba a los impulsos mas antiguos y mas verdaderos del corazon humano Sin embargo era un mandamiento nuevo ya que en la vida la muerte y la resurreccion de Cristo ese amor encontraba un ejemplo y una consagracion pero sobre todo un poder una vitalidad totalmente desconocidos y sin probar hasta entonces»

(J B Lightfoot)

Flp 4 10-20 Por otra parte, ¿se habrian atrevido a mutillar unas cartas que se consideraban, si no ya como Escritura sagrada (cf 2 Pe 3, 16), al menos como dignas de especial veneracion?

Ignoramos, por otra parte el tiempo que necesito Pablo para dictar esta carta, pero es cierto que escribir exigia entonces mucho mas tiempo que hoy, teniendo en cuenta sobre todo el material empleado Ademas Pablo estaba encarcelado, lo cual no facilita desde luego una redaccion ininterrumpida pudo dejar que transcurriera cierto tiempo entre dos dictados, un tiempo durante el cual pudieron surgir nuevos factores o acontecimientos que provocasen a continuacion un cambio de tono que nadie podia prever

Estas observaciones —que valen igualmente (notemoslo de paso) para la segunda carta a los Corintios— se basan ademas en lo que concierne a la carta a los Filipenses, en argumentos positivos Uno de ellos consiste en señalar que la carta se presenta con todas las apariencias de una carta unica, con una introduccion (1, 1-11) y un final (4, 21-23) Por tanto, a no ser en una evidencia contraria que no se ha producido de hecho, lo prudente es atenerse al estado actual del texto Ademas —segundo argumento— existen dentro de la carta ciertas repeticiones que permiten unir entre si las cartas que algunos juzgan heterogeneas Por ejemplo al redactar 3 20-21 Pablo tenia todavia en la cabeza el «himno» de 2, 6-11 De todas formas, los dos pasajes son lo suficientemente parecidos para que merezcan una comparacion

3 20  
«nuestro gobierno *se encuentra*  
en los cielos  
de donde aguardamos al  
Señor *Jesucristo*,

3, 21  
que *transfigurara*

la *bajeza* de nuestro ser

[*haciendolo*] *conforme*

a su cuerpo de *gloria*»

2, 6  
*encontrandose* en condicion divina

2, 11  
«*Jesucristo*  
*es Señor*»

2, 7  
«*presentandose en figura* de hombre

2, 8  
*se abajo*»

2 6-7  
«*forma* de Dios , *forma* de hombre»

2, 11  
«*para gloria* de Dios Padre»

En cuanto a separar la «carta de agradecimiento»  
(4 10-20) con el pretexto de que ese agradecimiento  
llega demasiado tarde, recordemos no solo que Pablo

tenia razones para mostrarse discreto en su gratitud  
(4, 17-18a), sino tambien que el vocabulario y los  
temas del final de la carta recuerdan su comienzo

4 10  
«Me alegre muchisimo de que al fin hayan  
florecido vuestros buenos sentimientos para  
conmigo

4 14  
Hicisteis bien en compartir mi tribulacion

4, 15  
Desde que empece la mision, ninguna iglesia,  
aparte de vosotros, se hizo cargo de saldar  
mi debe y haber »

1, 7  
«Es justo que yo tenga estos sentimientos de  
todos vosotros, pues os llevo en mi corazon

1, 7  
participes tanto en mis cadenas como en la  
defensa y consolidacion del evangelio»

1, 5  
«Doy gracias a Dios por la parte que habeis  
tomado en anunciar la buena noticia desde el  
primer dia hasta hoy»

Estas observaciones y comparaciones bastan para  
decidrnos en contra de un analisis de la carta a los  
Filipenses en la que se haga referencia continua-  
mente a una pluralidad de cartas Es verdad que el  
escrito conserva, en lo que atañe a las circunstancias

de su composicion, cierta parte de misterio Pero la  
distribucion en trozos que de el se hace en nuestros  
dias contiene tan gran dosis de hipotesis que ayuda  
poco a clarificar la situacion

## ¿COMO SE ESCRIBIA EN TIEMPOS DE SAN PABLO?

La materia que se empleaba para escribir en tiempos de san Pablo era el papiro o el pergamino. Las tabillas de cera muy utilizadas en Roma para la vida diaria no se prestaban a la correspondencia debido a su falta de conservacion. Las hojas de papiro<sup>1</sup> importadas sobre todo de Egipto eran mas baratas que el pergamino<sup>2</sup> pero eran de un manejo mas dificil y duraban menos. El pergamino tenia otras ventajas: se podia escribir por los dos lados. Esto permitio pasar del rollo (escrito solo en la parte interior) al *codex* o libro en el que se doblaban las hojas de pergamino y se disponian en fasciculos. Pero tambien se aplicaron estas formas al papiro pegando varias hojas se hacia un rollo o tambien se agrupaban en *codices* con escritura por ambos lados pero entonces para hacerlo menos fragil se juntaban dos hojas mas delgadas una sobre otra cruzando las tramas: la cara en la que la escritura era paralela a la trama era el *recto* la otra cara era el *reverso*.

Podemos suponer que Pablo usaba el material mas economico especialmente el papiro. Por otra parte los manuscritos mas antiguos del Nuevo Testamento de los que algunos se remontan al siglo II estan en papiro. Observemos tambien que la «charta» de que se habla en 2 Jn 12 es simplemente el papiro. Esto no impide que el Pablo de las cartas pastorales reclame el envio de los «pergaminos» (2 Tim 4 13).

El instrumento utilizado para escribir es el *calamus* un trozo de cana cortado por un lado y que permitia extender la tinta.

Pablo dictaba sus cartas utilizando los servicios de un «escriba» segun la practica comun de los antiguos (cuando el escribir era un arte y un oficio) asi nos lo indica el mismo: es un tal Tercio el que escribio la carta a los romanos o por lo menos su ultimo capitulo.

(Rom 16 22) Sin embargo Pablo anadia algunas letras de su propia mano como senala explicitamente en varias ocasiones.<sup>3</sup>

El escriba se sentaba en el suelo (los grecorromanos ignoraban la mesa de tipo despacho) tomando el rollo o la hoja en la mano izquierda y apoyandolo en las rodillas. A veces utilizaba una mesita para apoyarlo.

El calculo del tiempo necesario para la escritura antigua no es cosa baladí: sobre todo si se trata de las cartas de Pablo. Algunas ofrecen ciertas anomalias: algunos pasajes bruscos: «No se trata de la compilacion de varias cartas de varios trozos paulinos?» Algunos exegetas no vacilan en responder afirmativamente. Pues bien: entre los datos que pueden utilizarse contra esta teoria se dice que tal carta no tuvo que escribirse necesariamente de una sola vez: teniendo sobre todo en cuenta el tiempo exigido para escribirla. Seguramente no esta muy fundado el calculo que fija un ritmo de unas 72 palabras por hora lo cual daria 98 horas para la carta a los Romanos (7 101 palabras) 4 o 5 horas para la carta a Filemon (335 palabras) y 22 o 23 horas para la carta a los Filipenses (1 642 palabras). Pero lo cierto es que si tenemos presentes las condiciones de la escritura antigua de la posicion del escriba de la rugosidad del material empleado no cabe duda de que una carta exigia mucho mas tiempo que en nuestros dias y que varias horas no eran demasiado para redactar una carta de duracion media. Y esto suponiendo que la escribieran de una tirada. Porque sin contar con el cansancio del secretario un hombre ocupado como san Pablo seguramente tenia que interrumpir su dictado para reanudarlo mas tarde cuando habian cambiado ya las circunstancias y las disposiciones del autor. Pablo pudo tambien insertar una composicion nueva en un trozo ya redactado (este caso se puede comprobar por ejemplo en 1 Cor 13 o Rom 13 1 7). De todas formas el factor tiempo debe tenerse en cuenta.

De ahí viene la palabra papel. El papel inventado por los chinos conocido por los árabes gracias a los prisioneros chinos no apareció en Europa hasta el siglo XII.

<sup>2</sup> Del latín (*charta*) *pergamena* ya que en Pergamo se prepararon las pieles de ternero para utilizarlas en la escritura. También se decía en latín *membrana* palabra que figura como latinismo en 1 Tim 4 13 (la palabra griega clásica es *diphthera* = piel curtida).

<sup>3</sup> Gal 6 11 1 Cor 16 21 Col 4 18 2 Tes 3 17

## II

# PABLO EN LA CARCEL Y SUS CRISTIANOS AGITADOS

(1, 15-18a, 2, 21)

Como se da una tendencia general a idealizar los orígenes, algunos han creído que Pablo era una figura indiscutible para todos los cristianos de su tiempo

No es así. Si por una parte Pablo arremete con decisión y no sin cierta violencia contra los predicadores intrusos que destruían en las comunidades lo esencial de su evangelio, se observa por otra parte, a

traves de ciertas cartas, el eco de otro tipo de antipatía, e incluso de hostilidad. Ello no se debía ya a disensiones doctrinales, sino que era sobre todo de carácter personal. En la comunidad de Corinto hubo un incidente, del que le tocó a Pablo pagar en parte los gastos (2 Cor 1, 23-2, 11), aunque su testimonio no nos permite conocer los detalles. Lo mismo ocurre con la carta a los Filipenses. Aquí entran en consideración dos pasajes, que es preciso distinguir, ya que ni su alcance ni las personas aludidas son idénticos.

### **LA PREDICACION CRISTIANA NO QUEDA COMPROMETIDA POR LOS SENTIMIENTOS DE LOS PREDICADORES PARA CON PABLO (1, 15-18a)**

Veamos el primero de estos pasajes. Poco después del comienzo de la carta, viene a arrojar una sombra sobre la acción de gracias que Pablo empieza elevando a Dios y sobre los testimonios de afecto que prodiga hacia sus queridos Filipenses (1, 3-11)

No cabe duda de que, cuando se llega a las noticias personales, Pablo se muestra positivo y optimista. Su cautividad, lejos de suponer un bloqueo o un freno para el anuncio del evangelio, es más bien una ocasión para que tenga mayor éxito (1, 12). No se

trata ciertamente de un triunfo –la expresion va acompañada aqui de cierta moderacion–, pero la verdad es, dice Pablo que «la entera residencia del gobernador y todos los demas ven claro que estoy en la carcel por ser cristiano» (1 13)

No hay nada que nos diga que Pablo haya sido reconocido inocente Algunos se han imaginado un giro decisivo en el proceso el tribunal habria sabido distinguir en el acusado el hecho de predicar el cristianismo de las calumnias que posiblemente habian propalado contra el Pero ¿acaso el anuncio del evangelio, con todo lo que suponía realmente, podia pasar por algo tan poco sospechoso a los ojos de las autoridades romanas? Podemos dudar de ello, por lo demas, el proceso de Pablo cuando el redacta la carta a los Filipenses no solo no esta cerrado, sino que Pablo nos deja ante una solucion equivocada

Si se nos permite proponer una hipotesis a proposito de las circunstancias misteriosas que encontramos, podemos pensar que aqui Pablo se felicita de que su caso, gracias a las audiencias del tribunal, haya podido lograr que se conociera el cristianismo, no solo entre los soldados de su guardia, sino tambien entre los jueces y quizas entre los numerosos asistentes Cabe suponer que algunos manifestarian cierta simpatia sin ambages por la nueva fe y que no faltarían las conversiones Como el testimonio del apostol en este caso no ocasionase ninguna sentencia definitiva, se comprende que aquellos sucesos habrian hecho reaccionar a la comunidad local El encarcelamiento de Pablo no pudo haberla dejado indiferente, incluso todo aquello suponía para ella una amenaza Pues bien, ahora resulta que el apostol acaba de dar a su mensaje una publicidad patente sin que por ello firmaran su sentencia de muerte Por eso, «la mayoría de los hermanos se atreven mucho mas a exponer el mensaje sin miedo» (1, 14)

Pero he aqui que surge la diferencia entre esos cristianos alentados en su celo En efecto, «algunos

proclaman al mesias por envidia y antagonismo hacia mi, otros en cambio lo hacen con buena intencion» (1, 15) Es inutil acudir a otras suposiciones los unos y los otros son aquellos cuyo ardor apostolico acaba de celebrar Pablo Sin embargo, no todos tienen con el las mismas disposiciones de animo Si su predicacion es ortodoxa segun el juicio de Pablo, algunos muestran sin embargo contra el ciertas antipatias Sin olvidarse de los otros «el lado bueno de la medalla» (J Huby), Pablo insiste ahora en el reverso, como se deduce de la construccion tan elaborada de los vv 15 y 16-17, construccion en forma de quiasmo con el principio y el fin dedicados a estos predicadores malevolos Al mismo tiempo la progresion del pensamiento con una referencia personal (1, 16-17) suprime el equivoco del v 15 Pablo es ciertamente el objeto de esas rivalidades

A traves de estas alusiones, se adivina que la presencia de Pablo y su estancia en la carcel imperial afectan profundamente a la comunidad local hasta el punto de provocar divisiones en ella Unos «saben» (1, 16), los otros «se imaginan» (1 17) En el primer caso la cautividad de Pablo se valora debidamente como la realizacion de los planes de Dios sobre el (tal es el sentido de la voz pasiva «he sido encargado» del v 16), en el segundo caso, hay motivos «sucios» que hacen que esa misma cautividad no se vea en su aspecto positivo Por eso Pablo puede escribir que los predicadores en cuestion actuan «pensando en poner mas cadenas en mi encarcelamiento» (1, 17) Esta expresion es imaginada y no hemos de pensar a pesar de la autoridad de algunos padres griegos, que esta hostilidad llegara a hacer que las cadenas de Pablo se vieran reforzadas o prolongada su estancia en la carcel En efecto, no se ve como una misma predicacion pudiera tener este efecto nocivo, siendo asi que por otra parte la suerte de Pablo dependia unicamente de la autoridad romana ¿Habrian hecho campaña en contra suya y se habrian aprovechado de su inactividad para contrarrestar su influencia en la comunidad local? Es bastante probable, aunque se nos escapa gran parte de la realidad y hemos de

evitar caer en el exceso de los detalles so pena de hacer una novela histórica

Lo que importa sobre todo, no son tanto las quejas de Pablo sobre algunos cristianos del lugar como su propia reacción ante la situación que tiene ante la vista. Esta reacción es en el fondo desinteresada: «Se anuncia a Cristo y yo me alegro» (1, 18). No es que Pablo sea indiferente a lo que está ocurriendo. Sus palabras son ásperas y críticas y no expresa la más pequeña excusa al decir que algunos anuncian a Cristo «con segundas intenciones» (1, 18), siendo así que este reproche no tiene más fundamento que una actitud hostil contra la persona del apóstol. Pero este acepta que el evangelio sea anunciado de cualquier modo, aunque sea en contra de él, con tal que la verdad quede a salvo. Lección para todos los que, en

nuestros días, son mensajeros del mismo evangelio. Sin embargo, quizás esta actitud se comprenda mejor si atendemos a la situación psicológica de Pablo. En efecto, él sigue previendo la venida de Cristo: la «parusia», para un futuro próximo (4, 5, cf. 3, 20b). Por tanto, no puede menos de felicitarse de que el evangelio vaya ganando terreno a pesar de todo, en la espera de la hora final, cuando todo el mundo pagano entre en el reino de Dios, seguido inmediatamente por Israel (Rom 11, 25). Sin contar con que, para Pablo, el éxito de la palabra de Dios está ligado solo en parte a su servidor humano. En la línea del Antiguo Testamento (Is 55, 10-11, Sal 107, 20, 147, 15, etc.), esta palabra posee, en cuanto «potencia de Dios» (1 Cor 1, 18, Rom 1, 16, cf. 1 Tes 2, 13), un dinamismo propio que hace presente y realiza lo que expresa. Entonces no cabe duda de que triunfará a pesar de todas las intenciones rastreras de los hombres.

## UNOS COLABORADORES POCO ABNEGADOS (2, 21)

Hay otro pasaje en nuestra carta que arroja una sombra profunda entre los que rodean a Pablo: «todos sin excepción, escribe, buscan su interés, no el de Jesús Mesías» (2, 21). Se trata de un juicio global, cuya severidad resulta extraña. Intentemos señalar a que se refiere.

Nos ayuda a ello el contexto, cuando Pablo anuncia el envío de Timoteo a los Filipenses. Discípulo privilegiado en virtud de las cualidades excepcionales que ha puesto al servicio de Pablo y del evangelio (2, 20-22), Timoteo resulta ser una gran ayuda en el mismo momento en que fallan los demás con su falta de celo por la causa que el apóstol representa. Estos

otros no se identifican con aquellos de los que se queja Pablo en 1, 15-18, que no formaban más que una parte de los propagadores locales del cristianismo. En este caso se recrimina a todos, exceptuando a Timoteo. Lo mismo que él, se trata por tanto de colaboradores directos del apóstol en el preciso momento en que redacta la carta, sería una equivocación generalizar, pero la verdad es que ahí está la acusación, con toda su acritud. No se le mete a uno en la cárcel, ni siquiera por una noble causa, sino que a veces sus mejores amigos «le den la espalda», sobre todo si el peligro asoma. Quizás haya que admitir aquí alguna exageración nacida del corazón llagado de Pablo. A no ser que quisiera subrayar la fidelidad excepcional de Timoteo, incrementando de este modo su autoridad ante los Filipenses. Pero ahí

están los hechos y se advertirá para confirmarlos que, a diferencia de las demás cartas (1 Cor 16, 19-20, Rom 10, 21), Pablo no transmite al final de esta (4, 21-22) ningún saludo de parte de sus colaboradores. Lo mismo que la segunda carta a Timoteo (4, 10-16), este pasaje de la carta a los Filipenses nos recuerda

que en la empresa evangélica, lo mismo antes que ahora, los obreros más celosos gimen ante el egoísmo de aquellos con los que tenían derecho a contar, deplorando que la justa causa de Jesucristo acabe muchas veces abandonada en provecho de otras ventajas más directamente accesibles

## UNA EXPRESIÓN PAULINA: «EN EL SEÑOR»

«En Cristo» – «en el Señor» se trata de expresiones que han hecho vulgares veinte siglos de liturgia y de piedad. Todavía no estaban en el cliché cuando Pablo las utilizó en sus cartas probablemente por primera vez.

¿Son equivalentes? Una obra muy conocida de Michel Bouttier (*En Christ* PUF Paris 1962) destaca sus matices respectivos. Sin que haya que trazar entre ellas una frontera infranqueable, los contextos en que figuran impiden confundirlas.

«En Cristo» se lee generalmente cuando Pablo señala en «indicativo», el hecho de la salvación. Fórmula densa, compleja, cuyo sentido no es propiamente local ni únicamente instrumental por ella el apóstol traduce la totalidad de un vínculo original histórico y vital, con aquel que según la voluntad de Dios se ha hecho el salvador de los hombres por su muerte y su resurrección.

«En el Señor» (el término designa a Cristo) caracteriza no tanto a esta última operación y a sus consecuencias como al arte de vivirlas en la actualidad. Es lo que se desprende de los textos en cuestión, la mayor parte de los mismos pertenecen a las secciones no dogmáticas de las cartas: noticias y proyectos, exhortaciones a la práctica de la vida cristiana, relaciones entre los miembros de las comunidades, todo esto se desarrolla y debe desarrollarse «en el Señor».

El caso de la carta a los Filipenses es interesante en este sentido. La fórmula aparece 9 veces, algo que vale la pena destacar en una composición relativamente corta, siendo así que esta misma fórmula apa-

rece 8 veces en las dos cartas más largas de Pablo: 1 Cor y Rom.

«Espero en el Señor mandaros pronto a Timoteo» (Flp 2, 19) – «Aunque en el Señor confío ir pronto personalmente» (Flp 2, 24). La alegría de Pablo al recibir la ayuda de los Filipenses se experimenta «en el Señor» (4, 10) y «en el Señor» invita igualmente a que se alegren sus correspondientes (3, 1, 4, 4). Si han de mantenerse fieles ante el éxito final que les espera cuando acabe este mundo, ha de ser «en el Señor» (4, 1). Y es también «en el Señor» como Evodia y Sintiqué tienen que evitar las disputas y rencillas (4, 1). Finalmente, el coraje de los predicadores del evangelio proviene directamente de esta situación y se alimenta de ella (1, 14).

Esta situación es una novedad. Procede directamente de la «nueva creación en Cristo» (2 Cor 5, 17). No se lleva a cabo solamente en operaciones y actuaciones propiamente religiosas, sino igualmente a través de sentimientos y actitudes de la vida humana corriente: alegrías y penas, acogida y amistad, vida conyugal, hasta los simples saludos epistolares (1 Cor 16, 19), todo esta empapado de la nueva orientación fundamental de la criatura hacia su Dios en el amor de sus semejantes. Fundado y vivificado «en Cristo», este tipo de experiencia se realiza en todo instante, no sin esfuerzos ni luchas «en el Señor». En todo momento llega hasta nosotros la voz del apóstol que nos dice: «Hacedos en el Señor lo que ya sois en Cristo. Si, puesto que habéis sido salvados en Cristo, combatid en el Señor, por el Espíritu que es la fuerza de Dios» (M. Bouttier, *En Christ*, 61).

# III

## PABLO Y SU MUERTE

(1, 21-26)

Desde la cárcel, Pablo piensa por primera vez en la muerte como en una posibilidad cercana (1, 20; 2, 17). Hasta entonces (2 Cor 4, 8-5, 12), la «muerte» no era más que una hipérbole que expresaba los sufrimien-

tos del apóstol unido a la pasión de su maestro. Aquí, por el contrario, se trata de un prisionero que no sabe cómo va a acabar su proceso y que siente pesar sobre él la amenaza de la pena capital.

### DOS VENTAJAS A LA VISTA

El trozo Flp 1, 21-26 empieza con una explicación: «*Porque* para mí vivir es Cristo y morir ganancia». Esta explicación viene a dar cuenta de la indiferencia que Pablo ha manifestado ante la muerte (v. 20). Si es ése su sentimiento, es porque para él «vivir» es «Cristo», su persona, sus dones, la dicha de ser suyo. «Vivir» señala un progreso respecto a la alternativa anterior («viva o muera»), en donde no se trata más

que de la vida terrena, natural, la que se opone a la muerte física. Aquí lo propio de la «vida» es precisamente triunfar de esa muerte física por la fuerza del Espíritu (Rom 8, 11) y permitir al creyente llegar a un estado superior a todo cuanto le asegura su experiencia religiosa en este mundo (1 Cor 13, 8-12). Por eso mismo, escribe Pablo, «morir es una ganancia para mí» (v. 21).



Pero contra esta ganancia viene a chocar otra en el corazón y bajo la pluma de Pablo. El v. 22 puede comprenderse de dos maneras diferentes según donde se sitúe la separación:

– «pero si la vida en la carne me permite todavía realizar un trabajo fructuoso no se que escoger»,

– «pero si (todavía) he de vivir en la carne esto me permitirá realizar un trabajo fructuoso. Y no se que escoger»

Sea cual fuere la lectura que se adopte, Pablo indica que se encuentra frente a una doble ventaja entre las que empieza vacilando. Es verdad que podría dejar a las autoridades que lo tienen prisionero la función de decidir si ha de morir o proseguir su obra en este mundo poniéndose así indirectamente en manos de Dios, dueño y señor de toda su aventura apostólica. Al leer estas líneas, da la impresión de que

le toca a él a Pablo, solucionar su propio proceso<sup>1</sup>, a pesar de que su situación no le deja la más pequeña posibilidad de decidir de su suerte con eficacia.

Pablo se expresa aquí momentáneamente, como si no estuviera prisionero de los romanos. Su decisión, sus proyectos no proceden de un análisis empírico de la situación, sino de una necesidad religiosa, de un imperativo salvífico que siente el que ante todo es apóstol del evangelio. Quizás se le pueda reprochar su falta de sentido práctico, pero no es posible dejar de admirar el celo que saca de su fe.

Veamos ahora más de cerca el objeto del dilema.

---

<sup>1</sup> No ocurre lo mismo con las palabras que Platón atribuye a Sócrates (cf. *Muerte y vida en la Biblia*, Cuadernos Bíblicos n.º 29, 48) en las que aparecen ciertas expresiones utilizadas aquí por Pablo, pero con un espíritu muy diferente.

## ¿MARCHAR O QUEDARSE?

Pablo se muestra «acorralado» entre dos posibilidades. La primera es una ventaja en su favor, la otra en favor de la comunidad de Filipos, a la que podemos añadir todas las que dependen de la dirección pastoral de Pablo.

La primera posibilidad, que corresponde a su deseo preferencial, es la de «marchar» (un eufemismo que quiere decir «morir» cf. 2 Tim 4, 6, sin más, ya que este verbo no pretende subrayar la separación del alma y del cuerpo), sin embargo, lo que sigue añade un detalle esencial para Pablo: el hecho de morir, si no se identifica con «estar con Cristo», lo supone sin duda alguna.

Esta última fórmula y el tipo de esperanza que

implica son expresiones conocidas por los correspondientes del apóstol, ya que no da ninguna explicación sobre ellas. No cabe duda de que esta situación, al no ser más que la prolongación del «estar-con-Cristo» inaugurado en el bautismo (Rom 6, 1-11), es algo muy distinto de hacer compañía a Cristo. Pablo lo había ya escrito: la comunión vital iniciada en el bautismo tiene que expansionarse en una configuración de los cuerpos mortales con el cuerpo glorioso del Salvador resucitado (1 Cor 15, 44-53, Rom 6, 4-5). Pero según estas cartas, anteriores a la que Pablo dirige a los filipenses, el apóstol pone a sus lectores ante la perspectiva clásica de la parusía, a la que asocia la resurrección de los muertos, tal como la anunciaba Pablo en su primera carta, en la que concluía: «Así estaremos siempre con el Señor» (1 Tes 4,

17) Lo que aquí es nuevo (Flp 1 23) es que para «estar con Cristo» Pablo no piensa que haya que esperar a la parusia, es después de la muerte —no lo duda lo más mínimo— cuando podrá realizarse ya este supremo desarrollo de gracia bautismal

Tal es el primer miembro del dilema. Es objeto de los deseos del apóstol algo perfectamente comprensible dado el amor apasionado que lo une a Cristo. Pero a este deseo interior por muy poderoso y noble que sea se opone una necesidad exterior que se deriva de la comunidad. Pues bien, esta urgencia neutraliza lo que le corresponde en el primer miembro, la necesidad apostólica prevalece en la conciencia de Pablo sobre las ventajas religiosas personales.

Porque la vacilación que acaba de señalar (1, 22) está a punto de evolucionar, mejor dicho, de desapa-

recer. Hasta tal punto que Pablo deja desde entonces de emitir un deseo y hasta de tomar una decisión, afirma con certeza «Convencido de esto *siento* que me quedare y estare a vuestro lado, para que avanteis alegres en la fe» (1, 25). La convicción que aquí se indica recae sobre la necesidad que Pablo acaba de señalar que es la de quedarse en este mundo en beneficio de los Filipenses. En esto es en lo que se basa Pablo para decir que él sabe que va a quedarse. Una vez más se olvida de que está preso y razona solamente en función de su celo apostólico. Esto no le impide considerar por otra parte en la misma carta la eventualidad de su muerte (1, 20, 2, 17). Pablo no escribe un tratado, sino que da rienda suelta a su fe y a su caridad de apóstol en un escrito que seguramente no dictó de una sola vez, pero en el que afortunadamente podemos vislumbrar lo más luminoso de su alma.

## ¿EVOLUCIONO PABLO A PROPOSITO DE LOS «NOVISIMOS»?

Hoy nadie sostiene la interpretación según la cual la idea de una supervivencia puramente espiritual basada en la «inmortalidad del alma» habría acabado por suplantar en el pensamiento de Pablo a la fe en la resurrección de los muertos.

Lo que se admite comúnmente es que, sin arrinconar la fe en la resurrección final, la certeza de una comunión con Cristo entre la muerte individual y la parusia corresponde a una segunda etapa del pensamiento del apóstol. Entre las razones alegadas para dar cuenta de esta evolución se habla no solo del hecho de que no había llegado aun la parusia que se esperaba para un futuro próximo sino de la influencia de las concepciones griegas. Estas percibían la bienaventuranza (o la condenación) en el más allá como la suerte del alma apenas se había separado del cuerpo. Por eso, según numerosos exegetas, podría comprenderse que el «estar-con-Cristo», ligado a la parusia y a la corporeidad de los creyentes (1 Tes 4, 17), se disoció más tarde de estas circunstancias finales para suponer que se vivía en un «estado intermedio» que empezaba en el instante de la muerte

A propósito de esta teoría hay que examinar dos puntos. El primero se refiere al lugar que ocupa la carta a los Filipenses en la cronología de Pablo. Pues bien, sea cual fuere la opinión escogida hay un hecho indiscutible: la carta que estamos estudiando se relaciona con el grupo de las grandes cartas y no manifiesta por otra parte ningún cambio notable respecto a su contenido.

Por lo demás —y llegamos así al segundo punto—, ¿qué es lo que habría podido desencadenar una evolución a propósito de los «novisimos» en el espíritu de Pablo? ¿Que no llegaba la parusia? Pero Pablo atestigua con serenidad y sin inquietud esta creencia en Flp 3, 20, como lo hace también en la carta a los Romanos (13 11-12).

En realidad, puede perderse muy bien el tiempo buscando motivos para la evolución de Pablo en este terreno, por la simple razón de que no se percibe para nada esa evolución.

Es verdad que ni en 1 Tes ni en 1 Cor 15 Pablo concede la mas pequeña atencion a la situacion del hombre entre su muerte y su resurreccion Pero nada le obligaba a hacerlo, teniendo en cuenta los problemas que tenia que resolver para sus corresponsales Aunque habla de los «muertos en Cristo» (1 Tes 4 16) subraya que esos muertos, sea cual sea su situacion concreta, conservan el vinculo que los une a Cristo durante su vida Por otra parte Pablo, en Flp 1, 23-24, no da la impresion de que haya descubierto o vaya a descubrir nada nuevo, afirma con toda naturalidad su deseo de estar con Cristo despues de su muerte Finalmente, hay que señalar que en esta misma carta Pablo desea –tanto para el como para los demas– llegar a «la resurreccion de entre los muertos» (3 11), asi como confiesa tambien su fe en la vuelta de Cristo (3 20-21) ¿Donde esta entonces la pretendida evolucion?

## Ante todo, la resurrección

Para Pablo, en realidad la solucion al problema de los cristianos muertos antes de la parusia es la resurreccion

Esto es ya algo que considera para el mismo cuando evoca sus propios sufrimientos hasta el peligro de muerte que le amenaza<sup>2</sup> En esta consideracion se muestra conforme con las ideas biblicas tradicionales que el profesa tambien en otras partes, son ideas antidualistas, en el sentido de que la creacion material y el cuerpo humano participan tambien de la redencion (Rom 8, 19-23) La verdadera salvacion del hombre, la que esperamos, implica nuestra participacion como seres corporeos en la resurreccion

## ¿Y el «estado intermedio»?

Lo cierto es que en un pasaje –el unico aparentemente<sup>3</sup>– de sus cartas, Pablo levanta el velo que cubre lo que se ha llamado «el estado intermedio», cuando expresa su deseo de estar con Cristo despues

de la muerte, sin que esto implique para nada el gran acto final y colectivo de la parusia Se trata de una situacion indudablemente bienaventurada y que es legitimo esperar para todos aquellos que, como Pablo, mueran en la fidelidad a Cristo (y no solamente como martires), ya que Pablo no presenta su propio caso como si fuera una excepcion Una situacion que, utilizando el lenguaje cosmico y espacial del Nuevo Testamento, conviene fijar en el «cielo», en donde se encuentra Cristo resucitado, exaltado «a la derecha de Dios» (Rom 8, 34)

No es posible decir nada más si nos atenemos a las cartas de Pablo perfectamente discreto a proposito de la realidad humana que subsiste despues de la muerte En particular, puede advertirse que Pablo dice aqui «yo», y no «mi alma» o «mi espiritu» (de la misma forma que Jesus le dijo al buen ladron «Tu hoy estarás conmigo en el paraíso» Lc 23, 43) A diferencia de ciertos apocrifos judios, Pablo se abstiene de toda especulacion que tenga como tema el del alma separada, el del lugar de su morada y los demas detalles que no le preocupan, ya que no tiene ninguna doctrina personal sobre el mas alla Mucho menos todavia se pone a razonar a partir de una idea del hombre en la que el alma, por su inmortalidad connatural, exigiria en cierto modo sobrevivir a la ruina del cuerpo Le basta con admitir que el que esta unido vitalmente a Cristo por la fe y el bautismo no puede tampoco separarse de el cuando le llegue el momento de morir, puesto que, como dice el mismo, «estoy convencido de que ni muerte ni vida , ni ninguna otra criatura podra privarnos de ese amor de Dios, presente en el mesias Jesus, Señor nuestro» (Rom 8 38-39)

<sup>2</sup> 1 Cor 15 30-32 2 Cor 4 8-14 Flp 3 10-11 20-21 cf 2 Tim 4 6 8

<sup>3</sup> Cuando Pablo dice «Preferiríamos el destierro lejos del cuerpo y vivir con el Señor (2 Cor 5 8) esta frase está en un contexto que opone la fe a la vision clara contraste que se da entre la vida terrena del cristiano y su cumplimiento colectivo en la parusia y la resurreccion (cf 1 Cor 13 9-12 Rom 8 23-24) Se habla entonces de abandonar el cuerpo perecedero para revestir el cuerpo glorioso de la resurreccion (cf 1 Cor 15 44-53 2 Cor 5 2-4)

## IV

# UN HIMNO A CRISTO PARA AYUDAR A LA HUMILDAD COMUNITARIA

(2, 1-11)

La iglesia de Filipos es una iglesia amenazada desde fuera por los propagandistas cristianos que intentan la ruina del «evangelio» de Pablo imponiendo las practicas judias. Este ataque exige una defensa que solo puede realizarse en iglesia, comunitariamente, «firmes en el mismo espiritu y luchando juntos como un solo hombre por la fidelidad a la buena noticia» (Flp 1, 27). Puesto que se trata de cerrar filas, hay que cumplir una condicion esencial para que sea eficaz el combate: que la comunidad este bien unida.

Para obtener esta union no hay mas que dejarse penetrar y guiar por el espiritu, creador de comunion en el amor. Pues bien, Pablo sabe muy bien que esta union solo se alcanza a base de humildad mutua, oponiendose a la busqueda egoista de intereses y de gloria (cf Gal 5, 26). Un buen principio podria ser el siguiente: «Cada cual considere humildemente que los demas son superiores» (Flp 2, 3). No que haya que

tenerlos necesariamente por mas inteligentes, o incluso mejores que uno mismo (eso no siempre es posible), sino «en la manera de organizar su vida, el cristiano debe considerar al *otro* como a la autoridad, la preocupacion ultima» (J. F. Collange).

Esta actitud es la que conviene y la que se impone al que esta «en Cristo Jesus». Esta frase, que aparece en 2, 5, no siempre se ha traducido de este modo y nos resulta mas familiar oír a Pablo invitandonos a tener en nosotros «las disposiciones que habia en Cristo Jesus», es decir, a imitar interiormente las mismas disposiciones que animaban a Cristo. Un programa sublime, pero que dificilmente puede deducirse del texto griego, cuyo sentido es mas bien: «Tened entre vosotros las disposiciones que teneis (normalmente) en Cristo Jesus», es decir, como cristianos, como situados en una relacion vital con Cristo, segun la expresion típicamente paulina «en Cristo».

## UN CANTICO CRISTIANO DE LOS ORIGENES (2, 6-11)

Estas disposiciones se describían en el contexto anterior. Lo que sigue es una ilustración. Como esta ilustración resulta solamente parcial cuando celebra el abajamiento de Cristo (sin señalar su elevación) tenemos aquí una de las razones para admitir que Pablo no es el autor de estos versículos sino que inserta en Flp 2, 6-11 un himno del culto cristiano.

Este himno es un himno a Cristo. No es posible dudar de ello aunque se hable en él de Cristo en tercera persona. El Antiguo Testamento y hasta el Nuevo (el *Benedictus* y el *Magnificat*) son ciertamente alabanzas dirigidas a Dios, sin olvidar a la antigüedad pagana nos señalan que al enunciar los privilegios, la carrera o la obra de Cristo, los himnólogos cristianos pretendían celebrar a Cristo en aquella ocasión. Sin embargo, no hay nada que demuestre que esta composición haya formado parte de la liturgia eucarística y no es tampoco evidente que tengamos que relacio-

narla con el bautismo. Todo lo que se puede decir es que debió ser ejecutada en el curso de las asambleas cristianas.

Es posible una retraducción al arameo. Por otra parte, no saca sus materiales fuera de las fuentes clásicas del judaísmo, mas aun las fórmulas bíblicas que encontramos en él no corresponden a la traducción de la Biblia en griego que conocían los judíos de la diáspora. Por eso no se ha dudado en identificar aquí una pieza nacida en la más antigua comunidad de Palestina y de expresión aramea. Por lo menos hay que reconocer que este trozo se deriva de un sector y de un ambiente en el que se usaba el griego junto con el arameo. Tal era entonces el caso de Siria, y es probable que Pablo recogiera este himno en su forma griega durante sus visitas a Antioquía, en donde estaba en contacto con la comunidad judeo-cristiana de esta ciudad.

### ¿COMO DIVIDIRLO?

El carácter rítmico y poético de este pasaje destaca no solamente por su contraste con el resto de la carta, sino también por la organización interna de la composición, en la que las fórmulas se muestran correlativas o antitéticas según un sistema que fácilmente advierte el lector del texto griego. Es más difícil, sin embargo, pronunciarse sobre el plan del himno y su división en estrofas. No se trata de una tarea inútil, ya que en parte reside aquí su significado teológico. Simplificando las cosas, señalemos las dos grandes divisiones que se han propuesto: ¿dos o tres estrofas? Los que optan por las tres estrofas consagran la primera a la preexistencia de Cristo en Dios, la segunda a su carrera terrena hasta la muerte, la tercera a su glorificación. He aquí esta división pro-

puesta por J. Jeremías y algunos autores (presentamos una traducción muy literal para que se vea mejor la evolución estrofica):

- 1) estando en la forma de Dios<sup>1</sup>,  
no penso que fuera un robo  
ser igual a Dios  
sino que se vacio el mismo  
tomando la forma de esclavo

<sup>1</sup> El comienzo se ha adaptado al contexto actual. Se puede suponer, por ejemplo, que el himno comenzaba antes con una alabanza o acción de gracias.

2) Hecho en semejanza de hombres  
y habiendose encontrado en figura  
como un hombre,  
se abajo  
hecho obediente hasta la muerte  
(y la muerte de la cruz)<sup>2</sup>

3) Por eso tambien Dios lo exalto  
y le dio el nombre  
que esta sobre todo nombre,  
para que en el nombre de Jesus toda rodilla  
se doble (de cuanto hay en el cielo, en la tierra  
y bajo la tierra)  
y toda lengua confiese  
que Jesucristo es Señor (para gloria de Dios  
Padre)<sup>2</sup>

A esta division se le puede reprochar principal-  
mente su apriorismo teologico, que le permite separar  
una primera estrofa que tiene como catalizador la  
idea de la preexistencia de Cristo en Dios, lo cual  
favorece un esquema analogo al que encontramos en  
Jn 16, 28 y 17, 5 Pero este esquema no corresponde  
al texto que estamos estudiando Porque aqui no se  
indica la preexistencia como tal y al separar asi la  
primera estrofa, se realiza ya el movimiento de des-  
censo y de abajamiento, de forma que basandose en  
el contenido la primera y la segunda estrofa no for-  
man mas que una sola

Realmente es la division bipartita la que tiene mas  
peso en su favor, aunque hay que prestar atencion a  
ciertos indicios formales que exigen una subdivision  
Tal es la distribucion en cuatro estrofas que propone  
el padre Grelot<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Algunos consideran estas frases como anadidas por Pablo al  
himno primitivo No hay pruebas para afirmarlo

<sup>3</sup> P. Grelot Biblica 54 (1973) 174 175

- |     |         |   |
|-----|---------|---|
|     | (2, 6)  | <b>Este,</b>  |
| I   | a       | aun teniendo en si los <i>rasgos</i> de Dios,                     |
|     | A       | <b>jamás</b> penso en arrebatar el estatuto de igualdad con Dios, |
|     | B       | (2, 7) <b>al contrario,</b> se despojo a si mismo                 |
|     | a'      | tomando los <b>rasgos</b> de un siervo                            |
| II  | b       | Nacido en semejanza a los <i>hombres</i>                          |
|     | b       | y reconocido como <i>hombre</i> en su comportamiento,             |
|     | C       | (2, 8) se humillo a si mismo                                      |
|     | c       | haciendose obediente hasta la <i>muerte, muerte</i> en cruz       |
| III | (2, 9)  | Por eso   |
|     | D       | <b>Dios</b> lo exalto   |
|     | E       | y le concedio el <i>Nombre</i> sobre todo <i>nombre</i>           |
| IV  | (2, 10) | Para que, en el <i>nombre</i> de <i>Jesus</i>                     |
|     | F       | todo doble la <i>rodilla</i> ,                                    |
|     |         | en los cielos sobre tierra y bajo tierra,                         |
|     | G       | (2, 11) y toda lengua confiese                                    |
|     |         | «JESUCRISTO ES EL SEÑOR»  |
|     |         | para gloria de <b>Dios</b> Padre                                  |

Las palabras subrayadas, que son unas veces de repeticion y otras de oposicion o de inclusion, refuer-

zan la unidad tematica ofreciendo un suplemento de cohesion a las cuatro estrofas

## «LOS RASGOS DE DIOS»

Un abajamiento que por definicion supone una situacion elevada anterior. De hecho, Cristo por asi decirlo, cae desde arriba. El texto dice literalmente «estando en la 'forma' de Dios» (2, 6a). La palabra griega (*morphe* = *forma* en latin) no significa ni naturaleza ni tampoco «condicion» sino que evoca el aspecto exterior, los «rasgos». Se relaciona con «imagen». No cabe duda de que la palabra «imagen» implica en sí misma una relacion de reproduccion o parecido, pero no es este el caso de la *morphe*. Aqui la relacion se establece gracias al complemento. Cristo reproduce los «rasgos de Dios».

Resulta normal pensar en Adan creado a imagen

de Dios segun Gen 1, 26, pero con la condicion de que tengamos en cuenta el contexto del Nuevo Testamento. Porque aqui contamos con un contexto. Cuando leemos en la carta a los Colosenses (1, 15) que Cristo es «imagen de Dios invisible» (cf tambien Heb 1, 3), esta claro que esta imagen no se percibe como la simple copia del hombre antes de la caida. Se trata de la imagen por excelencia, de manera que Jesus puede decir en Jn 14, 9 «Quien me ve a mi, esta viendo al Padre». Pero, por otro lado, este recurso al Genesis tiene la ventaja de subrayar el vinculo tan estrecho que hay entre la obra de Dios en Cristo y su obra de creador, cuando Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza.

## AL REVES DEL PRIMER HOMBRE

¿Que ocurre con este Cristo que lleva sobre sí «los rasgos de Dios»? El himno nos mantiene en el recuerdo del Genesis aunque posea este parecido excepcional con Dios. Cristo no quiso imitar a nuestros primeros padres, a aquellos que hicieron caso al tentador cuando les dijo «Sabe Dios que, en cuanto comáis de el (del fruto prohibido), se os abriran los ojos y sereis como Dios» (Gen 3, 5). Esta loca ambicion, que condujo al hombre a la ruina, no quiso Cristo hacerla suya, a pesar de que el participaba de los «rasgos» de Dios, y renuncio a ser tratado como Dios, no reivindicando ni buscando las consideraciones debidas a su estado.

Incluso hizo todo lo contrario «se vacio a si

mismo». Esta fórmula tan material traduce en parte la de Is 52, 13, pero queda tambien iluminada por su contexto inmediato en esta carta, sobre todo por la frase que la acompaña «tomando los rasgos de un esclavo», y por lo que viene a continuacion «Nacido a semejanza de los hombres, etc». Todo esto, hasta el final del v 7, constituye una acumulacion de circunlocuciones para expresar un unico hecho.

Y ¿en que consiste este hecho? Se imagina la respuesta cuando se lee que Cristo tomo la «forma» o los «rasgos» de esclavo. Pero gracias a lo que sigue podemos estar seguros de que aqui «esclavo» significa simplemente «hombre», hombre y no Dios, hombre que es como un esclavo ante su amo.

## HOMBRE HASTA EL FONDO

Hombre verdadero. Es verdad que si nos atenemos solamente a la expresión «rasgos de esclavo» podría deducirse que Cristo tenía solo una apariencia humana. Pero ocurre lo mismo que lo que ocurría en la expresión anterior: los «rasgos de Dios» no son una mera apariencia de divinidad, una especie de esplendor divino puesto artificialmente sobre una persona que en sí misma no tiene nada de divino. En efecto, aquel que no quiso «arrebatar el estatuto de igualdad con Dios» se supone que podía ser tratado según esos «rasgos divinos» y recibir el honor que le correspondía. Renunciando a ello es como manifiesta su superioridad sobre Adán: suficientemente loco para pretender, simple mortal, «ser como Dios». Cristo, por el contrario, que lleva en sí la imagen perfecta, renun-

cia a lo que normalmente se deduciría de ello para aparecer bajo los rasgos de un hombre como todos los demás.

Esta conformidad con la humanidad vulgar llega hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias. Añadiendo las palabras «hecho obediente hasta la muerte» el autor del himno no hace sino explicitar lo que estaba ya contenido en lo anterior: Cristo padece la muerte en cuanto que quiso configurarse con la humanidad común. Pero el «esclavo» no puede obrar por propia iniciativa. Ante su «amo», es normal que obedezca. Cristo como hombre vivió su carrera humana incluida su muerte, como un acto de obediencia (cf. Heb 5: 8).

## EL TRIUNFO Y LA INVESTIDURA REAL

Y he aquí que al abajamiento sucede la exaltación. No se trata tan solo de una sucesión, sino que existe una relación de causalidad entre los dos. Esta fórmula recuerda a Is 53, 12 en el texto hebreo, pero el imperio que se le concede va mucho más allá del que el profeta anónimo atribuía al siervo de Yave: un nombre que supera a todos los nombres. Ese es el don que Dios concede a Cristo en compensación por su abajamiento supremo. Pero ¿cuál es este nombre? No puede ser el nombre de Jesús, porque Cristo poseía ya ese nombre cuando su abajamiento y su vida entre los hombres, por lo demás, hay otros que lo han llevado. Nos ilumina lo que sigue: el nombre en cuestión es el de «Señor» (cf. Hech 2, 36), título real y divino, que constituye el objeto de la aclamación del v. 11 y que explica el gesto que lo acompaña.

Este gesto es una genuflexión solemne inspirada en Is 45: 23 (citado en Rom 14, 11). Pero ¿qué es lo que designan exactamente las tres categorías de seres que se arrodillan? Leemos aquí tres adjetivos en plural, pero de los que no se puede decir si están en masculino, en femenino o en neutro: «celestiales, terrenales y subterráneos». El texto de Is evoca la sumisión al verdadero Dios y a Israel de todos los pueblos paganos. No es tan evidente que se trate igualmente de esto en el himno cristiano, si tenemos en cuenta la enumeración presente, que no figura en Isaías. Se piensa a veces en el universo material (cf. Rom 8: 22) y a veces en las tres categorías de seres racionales: los ángeles (en el cielo), los hombres (en la tierra) y los difuntos (en el Hades subterráneo). Pero puede pensarse también en una sola categoría



expresada en tres veces la que abarca a todo el mundo diabolico En favor de esta ultima posibilidad se invoca a la literatura magica de la que es ejemplo caracteristico el gran papiro de la Biblioteca Nacional de Paris <sup>4</sup>, un documento escrito por el año 300 de nuestra era Es verdad que el empleo del nombre de Jesus en las formulas magicas revela una influencia cristiana pero en su conjunto este documento es una recopilacion de formulas antiguas mucho mas antiguas que el texto que poseemos formulas paganas y judias o a veces formulas judias reutilizadas por paganos He aqui el pasaje que afecta especialmente a nuestro tema

«Habla tu tambien, seas quien seas, un ser celestial o aereo o terreno o infraterreno o situado bajo tierra Seas quien seas te adjuro por el Dios portador de la luz etc » (lineas 3041-3045)

Una division analoga encontramos en el papiro de Londres n 46 (transcrito en el siglo IV de nuestra era) en donde el usuario dice que actua «para que se someta todo demonio celestial, etereo supraterreno e infraterreno» Pues bien es poco probable que estas formulas dependan de la carta a los Filipenses, de la que difieren sensiblemente Entonces se puede admitir que el triunfo que se le promete a Cristo en nuestro pasaje es el mismo que se evoca en varios lugares del

---

<sup>4</sup> Citado por A. Deissmann *Licht vom Osten* Tübingen 1923<sup>4</sup> 216 225

Antiguo Testamento, cuando se menciona la victoria de Cristo sobre las potencias angelicas o demoniacas rectoras equivocadas o malevolas del cosmos antes de su redencion <sup>5</sup>

Este acto se expresa aqui por medio de una escenificacion la de la coronacion real El Egipto de los faraones habia trazado su desarrollo Comprendia a) la elevacion liturgica a la dignidad real (y divina en el caso del Faraon), b) la presentacion o proclamacion, c) la entronizacion y el homenaje Con cierta elasticidad cabe señalar las huellas de este ritual en el Sal 2 y sus derivados en el Nuevo Testamento (bautismo y transfiguracion de Jesus Heb 1, 5) Esta mas clara esta influencia en nuestro himno en donde el homenaje se le rinde a Jesus de quien se proclama el nombre el nombre de un nuevo rey de un nuevo «Señor» (*Kyrios*)

Pero este Señor no ejerce mas que un poder delegado Por eso la gloria que le rodea y que sella su triunfo va mas alla de su persona La confesion universal (cf Is 45, 23) de su señorío esa alabanza que tiene como objeto directo a Cristo exaltado alcanza su finalidad en Dios Padre El culto y la sumision que se rinden a Cristo son de caracter intermedio Todo se remonta en definitiva al Padre a quien se somete el propio Cristo y de quien recibe el señorío que le merece el homenaje en cuestion

---

<sup>5</sup> Col 2 15 Ef 1 20 21 1 Pe 3 22 Heb 1 6

## ¿CUANDO TIENE LUGAR ESTE TRIUNFO?

¿Cuándo tiene lugar este triunfo? La carta a los Hebreos (1 6) coloca la adoracion de los angeles cuando la entrada del Hijo del hombre en el mundo Aqui la perspectiva no es tan clara Sin embargo, si

nos dejamos guiar por Pablo, el acontecimiento destaca sobre el horizonte del final de los tiempos, cuando Cristo «entregue el reinado a Dios Padre, cuando haya aniquilado toda soberania, autoridad y

poder Porque su reinado tiene que durar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies» (1 Cor 15 24-25) Para Pablo la victoria de Cristo participa de la tension entre el «ya» y el «todavía no» que anima a su concepto de la salvacion como hace por lo demas todo el Nuevo Testamento

Pero podemos preguntarnos si era tambien esta la perspectiva del primer autor del himno Porque la estructura del himno es doble y no triple el homenaje de las potencias no constituye una etapa distinta de la

exaltacion de manera que uno se ve llevado a fijar este homenaje en el «ya» Hemos de anadir ademas lo que sugiere el ritual de investidura real que subyace a esta composicion en ese ritual el homenaje de los subditos forma parte de la ceremonia de la propia investidura Esquematisada hasta el extremo la idea que aqui se percibe es que Cristo por decision divina ha sido constituido Señor de las potencias cosmicas a las que domina de hecho (y no solo de derecho) desde el momento en que fue arrancado de su bajeza humana y mortal para elevarse en la gloria

## NO ESTA DICHO TODO

No se le puede exigir a un cantico que exponga la totalidad de una doctrina ni siquiera en un punto particular Se habran notado las lagunas de esta composicion en la que no se dice nada del valor salvifico que el conjunto del Nuevo Testamento atribuye a la muerte de Cristo y en donde no se habla de la resurreccion como tal ¿Es que ignoraba el autor estas dos verdades capitales? Desde luego que no Esta poesia se organiza sobre un esquema simple un esquema centrado solo en Cristo cuya carrera se articula segun el contraste abajamiento-exaltacion Una opcion legitima y un proposito limitado del que no se ha de deducir que el autor (y mucho menos Pablo) creyera solo eso Un himno no es un credo

Afortunadamente el mismo Pablo nos ayuda a aportar algunos complementos La idea fundamental es aqui que ninguna esfera de lo creado se libra del

dominio de Cristo desde el instante en que el deja de pertenecer a este mundo para entrar en el mundo de Dios Idea global que es posible detallar idea estatica que el contexto paulino nos invita a dinamizar Pablo como hemos dicho dice con claridad que ese mismo *dominio de Cristo no sera completo mas que al final* de los tiempos y señala que esto no se realizara sino a costa de una lucha mortal entre ese Cristo soberano y las potencias adversas en las que el incluye al enemigo supremo la muerte personificada desembocando asi por encima de todo simbolo y de todo mito en el drama humano de siempre Es verdad escribe Pablo que «todo lo ha puesto bajo sus pies» pero ha sido con vistas a un combate en el que la victoria solo se alcanzara al final precisamente en la hora en que tenga fin ese dominio de Cristo «Cuando el universo le quede sometido entonces tambien el Hijo se sometera al que se lo sometio y Dios lo sera todo para todos» (1 Cor 15 24-28)



# EL CULTO A JESUS EN LA PRIMITIVA IGLESIA

¿Rindieron los primeros cristianos culto a Jesús?

Mientras que los católicos, que practican este culto sobre todo en su forma eucarística, están pre-dispuestos a responder afirmativamente, la sensibilidad protestante siente cierta repugnancia en ello. Se da, sin embargo, una postura media que nos invita a adoptar N. Lohfink, autor de un estudio reciente sobre el tema<sup>1</sup>, y que de hecho se basa en el conjunto de los datos bíblicos: ¿Un culto rendido a Jesús? Si pero se trata de un culto intermedio que desde Cristo se remonta a Dios Padre.

## Prostración ante Jesús

En el Nuevo Testamento no faltan indicios de un culto a Jesús, aunque estos indicios no son irrefragables. En primer lugar, nos encontramos con una serie de homenajes que tienen por objeto a Jesús y que se expresan por el verbo «postrarse» (*proskynein*). No cabe duda de que este gesto no implica necesariamente la adoración debida a la divinidad. En la Biblia Rut se postra ante Booz (Rut 2, 10), David ante Saul (1 Sam 24, 9), Abigail ante David (1 Sam 25, 3). Los evangelios incluso cuando algunos se postran ante Jesús, parecen hablar a veces solamente de un homenaje profano del inferior al superior, por ejemplo cuando en Mt la postración va acompañada de una petición urgente<sup>2</sup>. Pero hay otros casos en que su alcance parece ir más allá de este nivel.

En Mc 5, 6 el poseso de Gerasa se postra ante Jesús para servir de intermediario al demonio que le interpela en el dándole el título de «Hijo del Dios altísimo» aquí el gesto tiene seguramente un signifi-

cado trascendente. Lo mismo ocurre en Mt 14, 33 cuando, después de la manifestación de poder que es el caminar sobre las aguas los discípulos rinden homenaje al que confiesan como «Hijo de Dios». El Resucitado recibe este mismo homenaje (Mt 28, 9-17) cuando ha sido constituido por Dios señor del universo (Mt 28, 18). Al leer estos textos, los cristianos se reconocían en sus prototipos. También es posible ver en la postración de los magos (Mt 2, 2-11) la evocación anticipada del culto que rendirían a Jesús los paganos. También resulta sugestiva la obra de Lucas, al final de su evangelio se lee que en la ascensión los discípulos se postraron ante Jesús cuando se fue a los cielos. ¿Por qué, si no es para confesar la entrada de su maestro en la gloria de Dios? (Lc 24, 51-52). Mas aun, ya que Lucas, como el centurión Cornelio a quien presta su propio punto de vista, les niega este tipo de homenaje a los hombres (Hech 10, 25-26), e incluso se lo niega a los ángeles, puesto que los del sepulcro no tienen derecho a él y Lucas escribe solamente que en su presencia las mujeres tenían «la cara inclinada hacia el suelo» (Lc 24, 5). Esta misma percepción de trascendencia tenemos en el ciego de nacimiento de Jn 9, 38 (comparese con 4, 20-24, 12, 20, en donde el mismo verbo tiene a Dios como objeto). Por lo demás, según el cuarto evangelio Cristo es el verdadero templo, el lugar de la residencia divina (2, 21).

En todo esto resulta fácil suponer que hay un reflejo de la práctica de la iglesia. Es lo que nos confirma también una luz más directa que nos viene de los antiguos monumentos de la plegaria cristiana.

## Oración a Dios e himnos a Cristo

Sin embargo la oración oficial de la iglesia primitiva se dirige ciertamente a Dios Padre. Tal es el caso, no solamente del Padrenuestro, sino también de las acciones de gracias que leemos en las cartas de

<sup>1</sup> En *Biblische Zeitschrift* 18 (1974) 161-179.

<sup>2</sup> Mt 8, 2, 9, 18, 15, 25, 17, 14, 20, 20. En una parábola 18, 26. Anadase la parábola real en Mc 15, 19 par.

Pablo y que transmiten sin ninguna duda formulas utilizadas en las asambleas cristianas<sup>3</sup> Esta practica esta confirmada por la literatura posterior al Nuevo Testamento Las oraciones eucaristicas de la *Didache* (9 33-4 10 2-5) la gran oracion de la iglesia de Roma a finales del siglo I recogida por Clemente (*1 Clem* 59 3-61 3) sin olvidar la homilia anonima del siglo II senalada equivocadamente como segunda carta de Clemente a pesar de que empieza afirmando sin ambages «Hermanos hemos de considerar a Jesucristo como Dios» (1 1) sin embargo las oraciones que aconseja elevar al cielo se dirigen a Dios y no a Cristo (2 2) Se confiesa a Cristo no se le adora (3 1-4 5)

Pero ademas de las oraciones de invocacion y de suplica estan los himnos A comienzos del siglo III Hipolito de Roma<sup>4</sup> indica que desde los origenes de la iglesia se cantaban salmos y canticos en honor de Cristo Verbo de Dios a fin de proclamar su divinidad A este testimonio podemos añadir el de un pagano mas antiguo Plinio legado imperial en la provincia de Bitinia y del Ponto (111-113) que escribia al emperador Trajano a proposito de la conducta que habia que observar con los cristianos estos indicaba Plinio suelen reunirse un dia fijo antes de la aurora para cantar alternativamente un himno a Cristo como a un Dios Y si se duda de la exactitud de esta observacion se advertira que el autor de la carta a los Efesios (probablemente un discipulo de Pablo que escribio despues de su muerte) invita a sus corresponsales a cantar himnos y canticos en honor del «Señor» (5 19-20) Pues bien «el Señor» designa con toda probabilidad a Cristo como demuestra el conjunto de las cartas paulinas y en este mismo lugar en el v 20 la expresion «nuestro Señor Jesucristo»

Por lo demas el Nuevo Testamento ha conservado algunos himnos que aunque no se elevan directamente a Cristo son sin embargo de gran importancia

para conocer las relaciones culturales de los cristianos con el

En el himno que figura en Flp 2 6-11 la genuflexion de las potencias cosmicas rinde homenaje a Jesus no directamente a Dios y es Cristo en cuanto «Señor» a quien celebran como dueño del universo con ocasion de su entronizacion

Esta pieza nacio y fue cantada en la iglesia Y entonces se plantea la cuestion ¿no sera esa adoracion de las potencias el reflejo y la trasposicion del homenaje que le rendian las comunidades cristianas? ¿Se dirigieron a Cristo en la iglesia primitiva los gestos de adoracion que tradicionalmente y segun la biblia correspondian a Dios?

Antes de dar una respuesta a esta cuestion consideremos los tres canticos del c 5 del Apocalipsis Estos canticos estan estrechamente unidos entre si El primero lo ejecutan los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se dirigen al Cordero-Cristo (v 9-10), el segundo celebra igualmente al Cordero y lo canta una multitud de angeles que rodean el trono y al Cordero a los vivientes y a los ancianos (v 12) el tercero canta a la vez a Dios y al Cordero y lo entonan «todas las criaturas del cielo de la tierra de bajo la tierra y del mar todo lo que hay en ellos» (v 13) Pues bien estos tres himnos estan enmarcados por una postracion (5 8 14) gesto de adoracion y de culto sin duda alguna ya que en el tercer himno el objeto de la alabanza es a la vez Dios y el Cordero

Ciertamente estos himnos y esta liturgia no pueden considerarse como una simple trasposicion al cielo del culto de la iglesia en la tierra Los himnos en particular son composiciones originales en funcion del contexto y de sus imagenes Sin embargo seria muy extraño que el vidente no haya puesto a su servicio su propia experiencia y la de su iglesia tanto desde el punto de vista del formulario como desde el de los gestos realizados Esta hipotesis se confirma si se realiza una comparacion con el himno de Flp 2 5-11 Mientras que por ambos lados se trata de la

<sup>3</sup> 1 Tes 1 2 4 1 Cor 1 4 9 Flp 1 3 11 Rom 1 8

<sup>4</sup> Segun Eusebio de Cesarea *Historia eclesiastica* V 28 5

entronizacion celestial del Crucificado, responde a ello un gesto analogo que se une a la alabanza de unas criaturas que se enumeran de forma semejante

Por lo menos, habra que admitir que los primeros cristianos no habrian pensado en unas demostraciones semejantes en relacion con Jesus si ellos mismos no hubieran tenido para con el los sentimientos que traducen dichos gestos

### **Alabanza en tercera persona**

Dentro de una vision superficial de las cosas, podria objetarse que los fragmentos himnicos cristianos identificados en el Nuevo Testamento no utilizan nunca la segunda persona, sino que hablan siempre de Cristo en tercera persona. Asi ocurre en Flp 2, 5-11 pero tambien en Col 1 15-20, 1 Tim 3, 16, 2 Tim 11, 12, sin olvidar el prologo del cuarto evangelio

Esta objecion no puede aceptarla mas que el que ignore que los antiguos tenian en este tipo de discursos la tercera persona como identica a la segunda. Lo mismo vale del paganismo circundante y de los ambientes judios, en donde a veces llegan a entremezclarse las dos personas dentro de un mismo salmo o cantico (por ejemplo en Ex 15, 1-18, Sal 33, 48, etc.) Tambien ocurre esto en las «bendiciones» al menos en lo que atañe al Antiguo Testamento, que solo tiene dos en segunda persona. Sobre todo a partir del destierro, la confusion entre los dos generos es total. Por eso en el Nuevo Testamento algunos canticos como el *Magnificat* y el *Benedictus* son ciertamente alabanzas dirigidas a Dios, aunque esten redactadas en segunda persona

Asi, pues, lo mismo que los salmistas del Antiguo

Testamento, al contar las maravillas de Dios, lo alababan por ellas, tambien los salmistas cristianos, al referir la carrera de Cristo y su obra de salvacion, intentaban alabarle por los dones de su gracia

Pero alabar ¿es sinonimo de adorar? La respuesta es facil, ya que no se encuentra en la biblia una formula como la de «te adoramos» «lo que hoy llamamos adoracion se realizaba en el Antiguo Testamento y en el judaismo sobre todo bajo la forma de himno y de bendicion. En este terreno, la adoracion es alabanza» (N Lohfink). El Nuevo Testamento sigue la misma linea: al cantar las alabanzas de Cristo, los fieles, lejos de excluir la adoracion, la incluian en ella.

### **Un culto intermedio**

Origenes rechazaba de modo categorico la oracion dirigida a Cristo. No veia que segun el Nuevo Testamento, el homenaje de los cristianos a su salvador no se detenia en el sino que por el llegaba al Padre. Es lo que manifiesta la conclusion del himno de Flp 2, 11 donde la confesion de las potencias cosmicas, a la que se une la comunidad cristiana, se ordena «a la gloria de Dios Padre». El cristiano que alaba a Cristo por sus beneficios ha de saber que al obrar asi ofrece a Dios, por Cristo, el honor que le corresponde como Dios y como el autor principal de la salvacion.

Por eso, si no es justo decir que los primeros cristianos negaban a Cristo un culto de adoracion, hay que reconocer que no hacian de Cristo una divinidad —en—si. A sus ojos, Cristo era ciertamente Señor, como para nosotros pero su señorío es a su vez un don del Padre, a quien se eleva «todo honor y toda gloria» a traves del «Hijo muy amado».

## V

# «CON TEMOR Y TEMBLOR TRABAJAD POR VUESTRA SALVACION»

(2, 12-13)

Los dos versículos que siguen al himno a Cristo han sido utilizados muchas veces como municiones en la polémica que ha opuesto a católicos y protestantes se trataba de las relaciones entre el hombre y la gracia de Dios en la obra de la salvación. Evitemos

entrar en este campo de batalla, que hoy está ya pasablemente superado, para atender sobre todo al texto de Pablo. Por otra parte, si se intenta con toda lealtad comprenderlo, parecerán superfluas muchas de las discusiones.

### EN UNA OPTICA COMUNITARIA

Y en primer lugar, hay que leer estos dos versículos en su contexto. Hemos dicho que vienen detrás del himno a Cristo de los v. 6-11, son una aplicación del mismo «Por tanto...», «de manera que...», repite

Pablo en el v. 12, señalando que los cristianos han de realizar aquello mismo de lo que es modelo Cristo. En este caso se trata de la *obediencia* de Cristo (v. 8), que ha de inspirar la conducta de los Filipenses

tambien ellos han de ejercer esa obediencia ¿Con quien? Con Pablo, tal como se deduce de lo que sigue, esa obediencia es la que han mostrado siempre los Filipenses, «no solo cuando yo estuve presente, sino mucho más ahora en mi ausencia» (cf 2, 27) Pablo se limita a constatar, sin prescribir, el elogio sirve discretamente de exhortacion Pero el contexto se remonta mas arriba y Pablo no se olvida de los consejos urgentes del comienzo del capitulo (2 1-4), consejos a los que el himno vino a dar el peso de un ejemplo soberano Porque la obediencia tiene precisamente como objeto la puesta en practica de esos consejos, a fin de establecer en el interior de la comunidad las relaciones de caridad por medio de un comportamiento humilde y abnegado o como escribe aqui Pablo, «con vistas a un buen entendimiento»<sup>1</sup> De este modo los cristianos, llevando una vida digna del evangelio de Cristo, brillaran «como lumbreras del

---

<sup>1</sup> Esta traduccion es preferible a en provecho del designio benevolo (de Dios)

## CON TEMOR Y TEMPLOR

Esta accion comun tienen que realizarla «con temor y temblor» Si hemos de tomar esta formula en serio, no debemos sin embargo dramatizarla En efecto se trata de una expresion estereotipada sacada del Antiguo Testamento en su version griega<sup>2</sup> Pablo la utiliza en varias ocasiones y lo hace siempre —es importante advertirlo— para caracterizar las relaciones entre personas humanas Es dificil concebir que Pablo se haya visto lleno de terror y sacudido de temblores convulsivos ante sus discipulos de Corinto (1 Cor 2 3) tampoco se comprende que estos hayan

---

<sup>2</sup> Gen 9 2 Ex 15 16 Dt 2 25 11 25 etc

mundo» (2 15)

Dentro de esta perspectiva, al mismo tiempo comunitaria y expansionista es como Pablo enuncia este imperativo, con una formulacion bastante original en el Nuevo Testamento «Seguid realizando vuestra salvacion» La orden se da en plural, lo mismo que las ordenes que Pablo habia dado mas arriba (v 2-5) toda la comunidad recibe la invitacion a mostrarse activa en el plano religioso, poniendo cada uno lo que esta de su parte con la perspectiva de la salvacion

Esta se contempla propiamente en el futuro (cf Rom 13, 11), mientras que los cristianos se mantienen en un espacio intermedio entre el pasado que, en Cristo, les ha hecho lo que son y el porvenir que es objeto de sus esperanzas (Rom 8, 24) En esta situacion es donde el propio Pablo lleva a cabo su carrera (Flp 3 12), y es la que tambien ofrece el marco psicologico de la tarea a la que invita a sus correspondientes

sufrido estas mismas sacudidas ante Tito, el delegado de Pablo (2 Cor 7, 15) Pero en el primer pasaje el apostol recuerda su propio comportamiento humilde y callado «en la debilidad», comportamiento en plena armonia con la predicacion de Cristo crucificado, «debilidad de Dios» (1, 25), totalmente contrario a unos bríos meramente humanos, que traicionarian el mensaje que pretendia comunicar En 2 Cor 7, 15, se trata de la «obediencia» con que los Corintios acogieron a Tito y sus consignas, y que se expresa con esas mismas formulas Y es tambien la obediencia, la humilde sumision de los esclavos a sus amos lo que predica la carta a los Efesios (6, 5) con estos mismos terminos

Por todo ello no hemos de vacilar en comprender de forma analoga la expresion «con temor y temblor» de Flp 2, 12, teniendo ademas en cuenta que es lo que nos aconseja el contexto El abajamiento de Cristo, «obediente hasta la muerte, y muerte en cruz» (v 8), traza una regla a la que la comunidad tiene que

conformarse (2, 3-5), teniendo conciencia cada uno de que no es posible transigir con un principio tan fundamentalmente definido por Cristo Asi es como todos se esforzarán en conseguir la salvacion realizando su vocacion con la esperanza de su coronacion venidera

## **PORQUE DIOS LO HACE TODO...**

Pero esta exhortacion es inseparable de lo que sigue y que expresa el fundamento de lo anterior «Trabajad , porque es Dios quen activa entre vosotros » «Entre vosotros», mejor que «en vosotros», debido a la perspectiva comunitaria que domina el contexto (cf 1, 6) Pablo esta ausente, pero esto no es una razon para dejarse llevar por la pereza Por eso mismo, estableciendo una relacion con el contexto anterior, prosigue el apostol «No teneis necesidad de esperar mi llegada para reformar vuestra vida comunitaria, ya que es Dios mismo (y no yo) el que preside esa vida» (J F Collange)

La paradoja es bastante visible Una frase como la que se lee en Flp 2, 13, donde se dice que Dios lo realiza todo, «ese querer (interior) y ese actuar (exterior)», en la empresa que afecta a toda la comunidad, podria sugerir que todos debian cruzarse de brazos Sin embargo, es precisamente esa idea de que no hay nada que escape a la accion divina la que sirve de apoyo a la obligacion que tiene el hombre de realizar todos los esfuerzos que pueda Se comprende esto

fácilmente si se admite que nuestros actos, puestos con la intencion de obedecer a Dios, no son simplemente nuestros, como si Dios se limitara a añadirles un «empujon» que sirviera para coronar nuestro esfuerzo personal No, esos actos son ya obra de Dios, «cuya fuerza se realiza en la debilidad» (2 Cor 12, 9), hasta llegar a su misma raiz la voluntad de realizarlos

Pero tambien es verdad lo contrario Sin esa voluntad del hombre, sin su respuesta a las llamadas y solicitudes de la gracia omnipotente que le urge, Dios no puede realizar su programa De este modo, puede muy bien decirse que las dos frases de Pablo en Flp 2, 12-13 se respaldan mutuamente trabajad , porque Dios lo hace todo y vosotros sois fuertes con su poder, Dios lo hace todo en la medida en que trabajais, ya que sin vuestra voluntad y sin vuestro esfuerzo de hombres libres la energia divina queda paralizada Por eso mismo, cuando escribe «Trabajad », Pablo quiere decir implicitamente «Os exhortamos tambien a no echar en saco roto esta gracia de Dios» (2 Cor 6, 1)



# VI

## PABLO EN LA TORMENTA

(3, 2-17)

En varias ocasiones, Pablo reacciona con viveza en sus cartas contra lo que el cree que es una corrupcion del evangelio. Tanto en las comunidades de Galacia (carta a los Galatas), como en las de Filipos o Corinto (2 Cor 10-13), se vislumbran posibles o reales desastres a traves de las lineas apasionadas del apostol. No es que haya que atribuir a esos propagandistas que aparecen en diversos puntos de la geografia paulina la misma tesis y los mismos mane-

jos. Lo que tienen en comun todos ellos es que son cristianos sin dejar de ser judios, aunque su observancia de la ley de Moises va acompañada de ciertos detalles poco ortodoxos. Pero cuesta no poco trabajo definir con precision las doctrinas que propagan, entre los comentaristas existen hoy demasiadas divergencias para que incluso en un caso concreto como el de Filipos, nos atrevamos a ponerles una etiqueta.

### «¡OJO CON ESOS PERROS!»

Tras esta advertencia, podemos acercarnos a los textos, entre los que ocupa un lugar distinguido el c 3 de nuestra carta.

El comienzo del pasaje que nos interesa (3, 1b-2) es tan abrupto que algunos han querido ver en él otra carta distinta<sup>1</sup>. Sea lo que fuere de ello es ciertamente Pablo el que aquí se expresa, sin que su lenguaje guarde muchas consideraciones eclesíasticas. «Ojo con esos perros, ojo con esos malos obreros, ojo con la mutilación!» (3, 2)

Si es verdad que el perro no figura en la lista de

animales impuros según la ley judía, calificar a una persona de «perro» no deja de ser un desprecio. Tal es sin duda alguna el sentimiento de Pablo y es prudente que nos quedemos aquí, cualquier otra razón, como por ejemplo las costumbres disolutas de los adversarios o también su rabia en atacar al apóstol y a sus fieles, no deja de ser una conjetura excesiva.

Los «malos obreros» recuerdan a los «obrerostramosos» de 2 Cor 11, 13. También Pablo es obrero de un «trabajo» (Flp 1, 22) que es el anuncio del evangelio, de la verdad que se le ha revelado para que la comunique a los demás (Gal 2 5 14, 2 Cor 6, 7, 7, 14, etc.). Si se predica otra cosa, es el error lo que se propaga, so capa de verdad.

<sup>1</sup> Véase la página 10

Este error aparece en una palabra que Pablo ha modificado intencionadamente en plan de burla la «circuncision» (*peritome*) se convierte en «incision» o «mutilacion» (*katatome*) El termino deformado de este modo adquiere un valor personal y designa al grupo humano marcado por ese rito fisiologico Pablo acepta en este caso las bromas con que los paganos del mundo greco-romano se reian de la circuncision de los judios (de ahí la apologetica que estos ultimos desarrollaban en este punto) Pero la ironia esta aqui

al servicio de una polemica que tiene a los ojos del apostol una enorme gravedad Ciertamente puede ser que los propagandistas de Filipos, lo mismo que los que cundian por Galacia (Gal 5 2 12), exhortasen positivamente a los cristianos a que se circuncidaran, pero quizas lo unico que hacian era limitarse a arguir de su circuncision para imponerse como los autenticos continuadores de Jesus Pero tambien eso era peligroso y es lo que aqui se deja entrever, al menos en lo que se refiere a sus caracteristicas generales

## DE QUE GLORIARSE

No se liquida en un solo dia lo que hasta entonces ha modelado la existencia organizando y poniendo ritmo al tiempo, calmando los temores y animando la esperanza Para los nuevos cristianos que acaban de aceptar la fe sin haber realizado la experiencia de la vida israelita no dejaban de surgir problemas y dificultades Pablo supo poner a sus corresponsales en guardia contra las reliquias del paganismo, siempre dispuestas a renacer y asomar de nuevo Lo demuestra claramente la primera carta a los Corintios Pero en el caso de los Filipenses el peligro es distinto y, por consiguiente, tambien es distinto el metodo de defensa

Pablo empieza estableciendo una afirmacion Su «tesis» recoge paradójicamente la nocion que rechazaba

«Porque los circuncisos somos nosotros, que damos culto con el espiritu de Dios y que ponemos nuestra gloria en el mesias Jesus sin confiar en la carne» (3, 3)

Los propagandistas de Filipos estiman la circuncision por lo que representa para un judio el sello de la alianza, el signo de la agregacion al pueblo de las promesas y de la salvacion Es un error dice Pablo, el

pueblo de Dios no es el Israel segun la carne, los verdaderos circuncisos somos nosotros, los fieles de Cristo Jesus con una circuncision espiritual desde luego (Rom 2, 29), frente a la otra, que «no es nada», y que es lo mismo que no estar circuncidado (Gal 6, 15, 1 Cor 7, 19) La «nueva alianza» pasa facilmente por encima de la circuncision y de la incircuncision

Porque esta «nueva alianza» implica una «nueva creacion» (Gal 6, 15) obra de Dios que proviene de su propia iniciativa y que solo se mantiene por su ayuda Esta caracterizada por el espiritu (2 Cor 3 6, cf Jer 31, 31, 32 39-40), que es el unico que permite a la humanidad reconciliada con Dios por Jesucristo tener con ese mismo Dios la relacion debida establecer con el un culto autentico, una religion pura, vivida en lo mas profundo del hombre, que abarca a toda su existencia y que, como tal, es agradable a Dios (Rom 12, 1-2)

En el origen de esta renovacion hay una gracia, a la que accede el hombre a traves de la desnudez y de la impotencia Si se le permite «gloriarse» es en un sentido muy especial, ya que el honor tiene que rendirsele inmediatamente a Dios Puesto que solamente Dios, en Jesucristo, es la base de la alianza y de la reconciliacion (1 Cor 1, 28-31, 2 Cor 10, 17-18), «el que este orgulloso, que este orgulloso del Señor» (1 Cor 1, 31 2 Cor 10, 17-18, cf Jer 9, 22-23)

Lo contrario es «confiar en la carne» (Flp 3, 3) Debido al contexto de la carta, se piensa en primer lugar en la circuncision Pero si es verdad que tambien se la incluye es en cuanto que concreta esa red de falsas «ganancias» (3 7-8) de las que –como vamos a ver– saca el israelita su seguridad ante Dios

Sin embargo, ese orgullo que los adversarios de Pablo ponen en su estado de circuncisos Pablo es capaz de sentirlo mas que ellos mismos «Lo que es yo, ciertamente tendria motivos para confiar en lo propio, y si algun otro piensa que puede hacerlo, yo mucho mas» (3, 4) Un judio perfecto, «cabal», tranquilo en su fe y en sus practicas, eso es lo que era Pablo antes de ser conquistado por Cristo Y conviene que se sepa para reconocer que «su predicacion no nacio de un fracaso» (J F Collange)

Asi, pues, esos son los «títulos de nobleza» (J Huby) que poseia Pablo en el que no era ya para el mas que «el antiguo regimen» Tuvo ya ocasion de enumerarlos con una finalidad analoga Es verdad que, escribiendo a los Corintios, califico esta operacion de «disparate» (2 Cor 11, 21-22), una especie de excusa ante sus corresponsales a quienes tiene que reconquistar de alguna manera No ocurre aqui lo

mismo, en donde Pablo se extiende mas ampliamente en sus títulos judios, o mejor dicho israelitas En efecto, en ninguna parte Pablo se dice «judio» (*ioudaios*) sino que escribe solamente que «con los judios me porte como judio para ganar judios» (1 Cor 9 20) Mas bien que este apelativo profano y simplemente etnico, marcado ademas con cierto matiz despreciativo en el uso pagano de la epoca Pablo prefriere formulas religiosas «Circuncidado a los ocho dias de nacer» segun se ordena en la ley de Moises (Gen 17, 12), «israelita de nacion, de la tribu de Benjamin, hebreo de pura cepa» Pero, ademas de ser israelita hasta el tuetano Pablo vivio su religion de forma radical como «fariseo» miembro de uno de esos grupos en los que era rigurosa y hasta rigorista la observancia de la ley Un celo extremo, hasta el punto de llegar a lo que Pablo denuncia en 1 Tes 2, 14-15 como obra de los judios de Palestina la persecucion de los cristianos Lo reconoce el mismo humildemente en 1 Cor 15 9 Aqui sin embargo, mas que de una confesion se trata de un argumento para probar la intensidad de sus convicciones religiosas En una palabra, era un hombre «justo» –con esa justicia que se mide por la ley– y hasta «irreprochable» –segun el mismo criterio

## UNA SINTESIS DE LA TEOLOGIA DE LA SALVACION

Ya se sabe, sobre todo segun la carta a los Romanos, en que nivel situa Pablo esta «justicia» Lo que señala aqui nuestro texto tampoco deja lugar a dudas

Porque si Pablo sigue aparentemente ofreciendo su propia experiencia, esta resulta ejemplar De hecho se trata de «una condensacion extraordinaria del cristianismo paulino» (J F Collange) que se les administra a partir de Flp 3, 7 como un remedio preventivo a los cristianos de Filipos No hay que ver aqui un simple procedimiento estilístico, ya que el caso es muy distinto del que se daba en el hombre descrito en

Rom 7, 7-24 Lo que aqui se dice vale a la vez para Pablo y para cuantos se adhieren a su evangelio, en esta confesion todos pueden y hasta deben reconocerse

Y en primer lugar en el aspecto negativo, la calificacion violenta y sin rodeos que Pablo da a su vida judia no carece de sentido pastoral No olvidemos que los destinatarios de esta carta estaban acosados por personas que propagaban un compromiso judeo-cristiano Cuando Pablo escribe que «todas las ganancias» que había podido obtener hasta hacia poco las tenía ahora por «perdidas», piensa seguramente

en aquellos que son tentados por ellos Pero no se limita a eso, ya que Pablo se sale ahora del marco en donde lo habia colocado el dilema que oponia el

judaismo al cristianismo «Mas aun añade *cualquier otra cosa* tengo por perdida y lo tengo por basura» (3 8)

## GANANCIAS Y PERDIDAS

Esta generalizacion, en terminos tan vivos, puede aplicarse mas aun a los que, sin pasar por el judaismo, deben apreciar la gracia que se les ha concedido Una gracia, una «ganancia», que compensa infinitamente la perdida de beneficios terrenos Pensemos en las palabras de Jesus «¿De que le sirve a uno ganar el mundo entero si malogra su vida?» (Mt 16 26) En todo caso, se advierte en ambos pasajes la afirmacion del valor absoluto de un destino por el que ha de sacrificarse todo lo demas La salvacion es ante todo para Pablo una «ganancia» fundamental, la de Cristo (3 8) Una formula condensada que abraza todo lo que la palabra «Cristo» incluye en el espiritu del apostol Por lo demas, Pablo aclara su pensamiento identificando esa ganancia con «haber conocido personalmente al mesias Jesus, mi Señor», ese conocimiento es «tomar conciencia de su persona de la potencia de su resurreccion y de la solidaridad con sus sufrimientos » (3, 10) Asi, pues, se trata de un conocimiento muy especial

No se excluye entonces la conciencia refleja de lo que se vive Pero exactamente «conocer a Cristo» es vivir experimentando la aventura que liga al creyente con su Señor Vivir pero tambien morir Porque si esa ganancia superior a todo lo demas consiste en recibir la potencia de vida que deriva de la resurreccion de Cristo, no es posible prescindir de su muerte

Muerte y vida ese paso se realiza en el bautismo, como expone Pablo en Rom 6, 1-11 Pero lo que se

realiza en el sacramento a costa de una «muerte» no fisica los creyentes tendran que seguir realizandolo ciertamente cuando en el curso de su existencia en este mundo su fidelidad tenga que mantenerse segun el criterio del sufrimiento «Solidaridad con sus sufrimientos, reproduciendo en mi su muerte» (3, 10) no se trata sin duda de una generalizacion del martirio que Pablo haya establecido como resultado obligatorio de la vida cristiana, hemos de recordar aqui la exposicion de la carta a los Romanos que ilumina la densidad un tanto enigmatica de estas frases Aqui morir es ante todo «morir al pecado» librarse de su dominio (Rom 6, 2 10) Esta liberacion, que se lleva a cabo en el bautismo mediante la fe, prosigue a traves de la existencia en un combate contra las fuerzas de la traicion, siempre dispuestas a resurgir en cada creyente Este combate, en el plano moral, es ya un sufrimiento Pero esta claro que pueden presentarse ocasiones en que se sale del terreno moral y se llega al de la persecucion la violencia fisica, la muerte Pablo lo sabe por propia experiencia y es lo que explica que en este lugar invierta el orden normal muerte-resurreccion (3, 10) podemos creer que piensa subrayar asi las condiciones «mortales» de esta vida en aquellos que han recibido la gracia, no solo de creer en Cristo, sino de sufrir por el, a ejemplo de Pablo en la prision (Flp 1, 29-30) y fuera de ella ¿no habia escrito, quizas, con cierta exageracion «No hay dia que no este yo al borde de la muerte» (1 Cor 15, 31) y «Paseamos continuamente en nuestro cuerpo el suplicio de Jesus» (2 Cor 4, 10)? Pero lo dice para añadir en seguida «para que tambien la vida de Jesus se transparente en nuestro cuerpo»

«A Schweitzer piensa que nuestra sensibilidad moderna puede sentirse herida por la forma con que Pablo se propone como ejemplo a sus lectores. No cabe duda de que esos pasajes son aquellos en los que se transparenta con mayor viveza la conciencia de su autoridad apostólica. La naturaleza de este apostolado es de tal forma sin embargo que nunca intenta imponerse a sí mismo sino más bien *exponerse* para que Cristo se manifieste y se sienta servido. Así pues si nos sorprende ver como el apóstol se ofrece a sí mismo como un ejemplo a quien seguir casi en lugar de Cristo no es que su personalidad venga a eclipsar

a la de su Señor. Solo en la medida en que el mismo se ha hecho conforme a Jesucristo puede ofrecerse no ya como un mediador sino como el segundo eslabón de una cadena ininterrumpida como la antena de repetición de una emisora de televisión para que la imagen pueda retransmitirse hasta la pantalla receptora»

(M. Bouttier,  
*La condition chretienne selon saint Paul*  
Labor et Fides Geneve 1964 45)

## TENSO HACIA EL FUTURO

En realidad, esa vida de Jesús en nosotros no se manifestará plenamente hasta el momento en que ese «ser corruptible» que somos no se revista de «inmortalidad» (1 Cor 15, 5). Por eso Pablo, fijando su mirada en el futuro escribe en Flp 3, 11 «Para ver de alcanzar como sea la resurrección de entre los muertos». No existe duda alguna en el ánimo del apóstol. También en 2 Cor 5, 3 expresaba esa misma esperanza. Firme en su fe, cuenta con llegar a la etapa última y definitiva de la transformación realizada en Cristo. Pero sabe también que sus fuerzas pueden fallar. Tanto para sí como para los demás, Pablo exige una modestia necesaria en el uso de los dones de la gracia.

En efecto, nada está todavía definitivamente adquirido. «No es que ya haya conseguido el premio o que ya esté en la meta» (3, 12). Ni él ni los demás. Es verdad que otras veces dice que expone su saber ante «hombres hechos» (1 Cor 2, 6) y que incluso aquí va

más lejos y generaliza «nosotros que somos *todos* hombres ya hechos» (Flp 3, 15). Pero esta contradicción es solo superficial. Lo cierto es que Pablo desea que todos sus corresponsales salgan de la inmadurez en la que yacen aun muchos de ellos. «Hermanos, no tengáis actitud de niños, sed niños para lo malo, pero vuestra actitud sea de hombres hechos (*teleioi* palabra que significa también maduro, perfecto)» (1 Cor 14, 20). Pero Pablo sabe igualmente que la vida del mas allá está caracterizada por una perfección que el cristiano solamente puede vislumbrar en su situación terrena. «Cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará» (1 Cor 13, 10). Si en Flp 3, 15, Pablo subraya la perfección de los cristianos aquí en este mundo, es probablemente porque los propagandistas de Filipos se basaban en la misma perfección, estando equivocados en la predicación de unos medios para alcanzarla que Pablo juzga, no solo ineficaces, sino hasta impíos. Pero todavía queda un trayecto que recorrer. Lo esencial es hacerlo con la fidelidad al único evangelio, el que Pablo anuncia (3, 16).

## ¡IMITADME!

Pero Pablo no se contenta con predicar; se ofrece como modelo «Hermanos, seguid todos mi ejemplo y tened siempre delante a los que proceden según el modelo que tenéis en nosotros» (3, 17)

No es éste el único pasaje de sus cartas en donde Pablo invoca sin reparo alguno su propio ejemplo, digno a sus ojos de ser imitado por sus corresponsales<sup>2</sup>. Se trata siempre de las comunidades fundadas por él, con las que mantiene por consiguiente vínculos especialmente afectuosos. No cabe duda de que no puede compararse este caso con los de los filósofos de la antigüedad, rodeados de un grupo de discípulos formados según su propio estilo; por otra parte, la palabra «discípulo» está totalmente ausente de las cartas de Pablo. Al contrario, el padre que –según su propia fórmula– ha engendrado hijos a la vida nueva en Cristo (1 Cor 4, 15) se ofrece naturalmente a ellos como ejemplo.

Ejemplo comprometedor, ya que si adoptan las ideas fundamentales de Pablo y las consecuencias que de ellas se derivan, los cristianos sabrán lo que cuesta todo ello; en efecto, la prueba condiciona

ordinariamente a la fidelidad. Lo mismo que hace poco las iglesias de Judea, dignas también de imitación (1 Tes 2, 14), es ahora Pablo el que en su prisión vive esa prueba de manera ejemplar. Sin embargo, él no es más que un mediador que tiene conciencia de reflejar el ejemplo supremo de Cristo: «Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo» (1 Cor 11, 1).

Así, lejos de ser una invención de la piedad cristiana posterior, la imitación de Cristo y hasta la del mismo Dios<sup>3</sup> tiene sus raíces auténticas en el Nuevo Testamento. Lo esencial en este caso es que evitemos un simple «mimetismo» y que busquemos continuamente la fuente de nuestra acción en el amor, alma y criterio de la moral cristiana. «Sólo las actitudes fundamentales que animan a Cristo en el acontecimiento de la salvación, las grandes intenciones que le mueven, pueden de alguna manera servir de modelo para la vida moral del cristiano, y eso es lo que deben ser»<sup>4</sup>. Con mucha más razón cuando se trata de un apóstol, aunque sea Pablo, siempre transmisor entre Cristo y los discípulos que han de conformar su vida con él.

---

<sup>3</sup> 2 Cor 8-9 Rom 15 3-7, Jn 13, 15, 1 Pe 2 21, Col 3, 13 Ef 5 1 Mt 5 48 par., Lc 6, 36, Mt 18, 33

<sup>4</sup> R. Thysman *L'ethique de l'imitation du Christ dans le Nouveau Testament* Eph Theol Lovan 42 (1966) 138-175 aquí 172

---

<sup>2</sup> 1 Tes 1 6 2 Tes 3 7-9 Gal 4 12 1 Cor 4 16 11 1

## VII

# ¿IREMOS AL CIELO?

(3, 20-21)

«El cielo no podía encerrar un interés central para la fe de Israel porque si es verdad que lo concebían como el lugar en donde se preparaba la salvación para Israel se trataba de una salvación que se realiza en la tierra»<sup>1</sup>

Tal es la concepción del Antiguo Testamento a la que el judaísmo añadió algunos retoques. Cuando nació el Nuevo Testamento la literatura que había surgido en algunos círculos esotéricos judíos ofrecía más de un ejemplo en los que la suerte de los justos después de su muerte de sus espíritus o de sus almas se fijaba en las regiones celestiales. Sin embargo la realización final de la obra divina suele tener como marco a la tierra: lugar del juicio, la tierra es también lugar de la restauración nacional, condición del reino de Dios verdadero y definitivo en el mundo.

Este mundo subsistirá bajo la forma de «cielos nuevos y tierra nueva»<sup>2</sup> de un universo renovado en el que Dios ejercerá su poder por medio de Israel. «Y entonces la salud bajará con el rocío y la enfermedad se alejara. La preocupación, el dolor y los gemidos pasaran lejos de los hombres y la alegría llegará a la tierra» (2 Baruc 63, 2).

En el Nuevo Testamento las perspectivas relativas al final de los tiempos no son ni plenamente originales (dependen en parte de las concepciones judías) ni perfectamente unificadas. Discreto en todo lo concerniente al «lugar» en donde se cree que mora el hombre individual después de su muerte, el pensamiento cristiano primitivo fija generalmente en la tierra la etapa final y colectiva de la aventura humano-divina, etapa que inaugura la parusía. Es verdad que

---

<sup>1</sup> G. von Rad, en *Theol. Wort zum NT*, V, 509.

---

<sup>2</sup> Is 51, 16; 66, 12; Ap 21, 1; 2 Pe 3, 13.

esta concepción conoce algunas variantes como la de la bajada de la Jerusalén celestial a la tierra (Ap 21 2-4) Mas aun, la Jerusalén final es la celestial, según algunos textos es lo que parece insinuar Jn 14, 2-3 y lo que se manifiesta bajo una forma de anticipación atrevida en Ef 2 6 La carta a los Hebreos describe un destino colectivo, un nuevo final del «exodo» cuando muestra a Jesús penetrando como precursor de los creyentes «al otro lado de la cortina», en el santuario celestial (Heb 6, 19-20)

¿Que es lo que se nos dice en Flp 3, 20? Este pasaje ha sido interpretado muchas veces como expresión del destino «celestial» de los creyentes El cielo sería su verdadera «patria» Pablo les exhortaría a elevarse ya desde ahora por encima de las condiciones corporales de la vida de aquí abajo para aspirar solamente al más allá divino y a su bienaventuranza espiritual

Pero, en primer lugar aquí no se trata del «alma» que, separada del cuerpo vaya a vivir en la morada celestial de Dios Al contrario, el horizonte que se describe deja un lugar indiscutible para el cuerpo, en efecto, cuando vuelva Cristo, «transformará la bajada de nuestro ser reproduciendo en nosotros el esplendor del suyo» (3, 21 el original griego dice «cuerpo de miseria» y «cuerpo de gloria» cf también 1 Cor 15 47-49) Y no es eso todo, es poco probable que Pablo exhorte aquí a los Filipenses a considerar el cielo como patria a la que han de tender y que están llamados a conseguir algún día

La duda nace en primer lugar a propósito de la palabra *politeuma* Es bastante corriente traducirla por «ciudad» y referir esta imagen a la conciencia política de la antigüedad greco-romana en la que, «antes de ser una persona independiente, el hombre es un ciudadano» (G Bardy) «Ciudadano del cielo » Desgraciadamente, *politeuma* no es «ciudad» (*polis*), ni mucho menos «patria» (*patris*), sino «estado», en

sentido activo como sujeto que ejerce el poder político, y por tanto «gobierno»

Así, pues, estamos gobernados desde los cielos y por aquel que se encuentra ahora allí elevado por Dios al rango de Señor del universo (2, 9-11, cf Mt 28, 18) hasta que haya triunfado de toda potencia del mal (1 Cor 15, 24-25) Entonces dejara su morada celestial para venir a la tierra objeto de la espera y de la esperanza de los creyentes (Flp 3, 20) Entretanto, estos han de fijar su mirada espiritual y regular su acción en conformidad con esa autoridad que se ejerce desde el mundo de Dios, al contrario de como hacen los que «no aprecian más que las cosas terrenas»

Pero si la perspectiva final es terrena —o sea, la de un universo y una corporeidad transformadas—, ¿como comprender unos versículos más arriba (3,14) la frase en que Pablo dice que corre «hacia la meta, para coger allí arriba el premio al que Dios nos llama por el mesías Jesús»? Esa traducción que proponen algunos autores parece estar en contradicción con lo que hemos visto en el v 20 Pero ¿es justa esta traducción? No lo es, la frase griega «allí arriba», no se refiere a la entrega del premio, sino al lugar desde donde nos llama Dios, es celestial la llamada, no el premio o su entrega (Ef 1, 3) En resumen, encontramos aquí el motivo, adaptado al cristianismo del «tesoro celestial» es decir, de la recompensa escatológica de las buenas obras preparada ya por Dios, motivo atestiguado abundantemente en el judaísmo y en las mismas sentencias del evangelio <sup>3</sup>, pero sin que haya que identificar necesariamente esa recompensa con la morada de los justos en el cielo

La variedad de representaciones escatológicas del Nuevo Testamento no debe hacernos olvidar lo esencial la abundancia de los dones de la gracia, cuando

---

<sup>3</sup> Mt 6 19 21 par Lc 12 33 34 Mt 19 21 par Mc 10 21 Lc 18 22



Dios sea todo en todos (1 Cor 15, 28) Cielo de Dios y tierra de los hombres, esta doble perspectiva subraya de hecho una paradoja, recordando que la diferencia y la continuidad son las características de un mas alla

de este mundo, cuya perfeccion que nunca se alcanzara aqui abajo (1 Cor 13, 10-12), se siembra sin embargo aqui con vistas a una cosecha eterna (Gál 5, 7-8)

## EL CIELO AUMENTA SU FUERZA DE ATRACCION

Despues de Pablo el pensamiento cristiano ha acentuado la alteridad de ese mas alla que se habia fijado va en el «cielo» en algunos pasajes del Nuevo Testamento. Al mismo tiempo la vida del cristiano aqui abajo se concibe como un «destierro» como una «diaspora» en la que vive «extranjero» ya que su morada su «patria» verdadera se encuentra en otro sitio. Sin desconocer la actualidad de los dones de Cristo lo cierto es que el «ya» se difumina en provecho del «todavia no» de la posesion futura.

Esta evolucion se manifiesta en el interior del canon mismo del Nuevo Testamento en la carta a los *Hebreos los creyentes lo mismo que los patriarcas* confiesan ser «extranjeros y peregrinos en la tierra» suspirando «por una patria mejor es decir, por la celeste» (Heb 11 13 16). Estas mismas expresiones figuran tambien en la primera carta de Pedro (2 11) enviada a «los emigrantes dispersos» (1 1) para animarles «mientras estais aqui de paso» (1, 17).

Este mismo acento prosigue en los escritos de la antigua iglesia no sin recibir las influencias del pensamiento griego, en el que las dos esferas, la celestial (la del espiritu) y la terrena (la de la carne) se oponen entre si. Segun el apologeta anonimo del siglo II autor del escrito «a Diognetes» los cristianos

«residen cada uno en su propia patria pero como extranjeros domiciliados. Cumplen con todos sus deberes civicos y soportan todas las cargas como extranjeros. Toda tierra extrana es para ellos una patria y toda patria es una tierra extranjera. Estan en la carne pero no viven segun la carne. Pasan su vida en la tierra pero son ciudadanos del cielo» (5 5 8 9).

Por esta misma epoca Hermas hermano del Papa Pio I recibia este aviso del angel pastor

«Ya sabeis que vosotros los siervos de Dios habitais en una tierra extrana en efecto vuestra patria esta lejos de aqui. Por tanto si conoceis vuestra ciudad esa ciudad que tendreis que habitar algun dia ¿por que os comprais aqui campos muebles suntuosos palacios y habitaciones superfluas? El que hace esas adquisiciones para la ciudad de aqui no piensa evidentemente en volver a su verdadera patria. Insensato indeciso desventurado! ¿No ves que todos esos bienes te son extranos y que pertenecen a otro? En efecto el señor de esta ciudad te dira «No quiero que habites en mi ciudad, sal de aqui puesto que no reconoces mis leyes». Posesor de terrenos, de casas y de otras muchas riquezas cuando te veas expulsado de este modo, ¿que haras con tus campos, con tus casas y con todas las demas posesiones? Por culpa de tus terrenos y de las demas riquezas ¿vas a renunciar absolutamente a tu ley para seguir las de esa ciudad? Ten cuidado no sea para ti una desgracia abandonar tu ley, porque si quieres volver algun dia a tu patria no seras recibido en ella por haber repudiado tu ley. Y te veras excluido. Piensalo bien, puesto que habitas en una tierra extrana no adquieras mas que lo necesario para atender a tus necesidades y mantente siempre dispuesto para partir. De este modo el dia en que quiera expulsarte el señor de esta ciudad por no haberte sometido a sus leyes, saldras de sus dominios sin pena y con el corazon lleno de gozo por volver a tu patria y vivir en ella segun tu ley»

(*Similitudo I, 1-6*)

## VIII

# AGRADECIMIENTO POR UNA AYUDA ECONOMICA

(4, 10-20)

Este pasaje de la carta a los Filipenses está tan fuertemente delimitado que algunos creen que hay que ver en él una carta independiente. Sin que tenga que imponerse esta opinión, puede comprobarse que realmente hay un objeto único que coordina el conjunto. Pablo da las gracias a los Filipenses por el regalo que le han hecho mandándole a Epafrodito (2, 25-30) Pablo debió haber expresado ya antes su gratitud en un informe oral anterior (2, 26). Pero ahora

quiere hacerlo por escrito. La razón salta a los ojos al leer este trozo lejos de ser un simple agradecimiento, desarrolla en estas circunstancias una auténtica catequesis «mientras que nosotros con frecuencia fingimos que no queremos oír hablar de dinero porque esto nos parece indigno del verdadero apóstol, Pablo nos muestra en este texto todo el significado teológico y pastoral que puede tomar una ofrenda» (B. Rolland).

## LA INDEPENDENCIA DEL APOSTOL

¿Será acaso un discreto reproche lo que se dice en el v. 10? Podría ser debido a ese «por fin» (cf. Rom 1, 10) que señala la nueva expresión de la solicitud comunitaria por Pablo. Sea lo que fuere, aquí es la alegría lo que prevalece, como indica la primera palabra de la perícopa. De esa alegría, el «Señor» es al mismo tiempo la fuente y la razón de ser, pero se experimenta en iglesia, ya que es inseparable de las relaciones de caridad que se establecen entre sus miembros. Por eso, a diferencia de una alegría pura-

mente natural y espontánea y lo mismo que el amor del que es la derivación normal, esa alegría puede ser también objeto de un precepto (3, 1a; 4, 4; 2 Cor 13, 11).

Pablo excusa a sus corresponsales, aunque ignora cuáles son las circunstancias que pudieron motivar el retraso. A sus ojos, es mucho más importante que no sospechen que él está buscando sus donativos bajo la presión de la necesidad. Su «oficio» de apóstol le ha

enseñado a vivir libre de toda ayuda de los hombres, no solamente a vivir en la pobreza sino también —a pesar de que es mucho más difícil— a pasar de la satisfacción razonable de las necesidades físicas y económicas al hambre y la desnudez (cf 1 Cor 4 11, 2 Cor 6, 3-10, 11, 23-24) Porque aquí se habla de libertad, no de ascesis Pablo se parece un poco a los filósofos estoicos que intentaban poner en paz su conciencia por medio de la indiferencia ante las condiciones físicas de su existencia Pero ese parecido de Pablo con las corrientes estoicas es meramente superficial, la independencia que él busca y exige «en toda ocasión» no es de hecho más que el signo de otra dependencia más profunda Pablo, como cualquier otro cristiano no puede considerar de otra forma la libertad sus «cadenas» (1, 7 13 17) son precisamente el signo que demuestra que esa libertad es efectiva El Cristo a quien se entrega el apóstol liberado de toda traba moral, es el Cristo proclamado, y la autonomía en cuestión es también ese vacío que permite a la caridad apostólica invadir plenamente al predicador del evangelio someter al pastor a la solicitud atenta por su comunidad «soy libre, cierto nadie es mi amo; sin embargo, me he puesto al

servicio de todos para ganar a los más posibles» (1 Cor 9, 19, cf 9, 1)

Por otra parte, hay una frase que nos aparta definitivamente de los círculos filosóficos Pablo sigue siendo el mismo cuando para acabar con sus protestas de independencia, afirma «Para todo me siento con fuerzas, gracias al que me robustece» (4, 13) Esas fuerzas deben entenderse según el contexto No se trata tanto de una posibilidad total de realización como de una capacidad sin límites para soportarlo todo Pablo es invencible en el terreno de la prueba y puede estar orgulloso de ello, puesto que añade en seguida que ese poder no lo saca ni mucho menos de sus propias fuerzas Cristo no le oculta nada cuando le dijo «Te basta con mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad» (2 Cor 12 9) Y Pablo repite esa paradoja «Con muchísimo gusto presumire de mis debilidades porque así residirá en mí la fuerza del mesías» (2 Cor 12 10) Esa fuerza —de la que Pablo puede jactarse sin vacilación— es la de la resurrección de Cristo (3, 10), con la que el hombre comulga por la fe y el bautismo, mientras va pereciendo en el ser orgulloso e incapaz

## EL SENTIDO DE UNA AYUDA ECONOMICA

Dicho esto, Pablo, lejos de criticar la actitud benéfica de los Filipenses, reconoce su oportunidad Por tanto, aquí no hay nada de sistemático, si Pablo se niega a «traficar con el mensaje de Dios» (2 Cor 2, 17), sabe apreciar esa ayuda material por lo que significa una auténtica comunión en la obra apostólica que él realiza actualmente en las «cadenas» (1, 7 12-14), pero que es fácil concebir en otras circunstancias

Por lo demás Pablo nos invita a ver así las cosas cuando recuerda las diversas ayudas de los Filipenses No es la primera vez que la comunidad ha mos-

trado su generosidad, poco después de haberse marchado Pablo tras su fundación los Filipenses le enviaron dinero a Tesalónica (cf Hech 16 40-17 1) Pero —aquí es donde nos sorprende Pablo— toda esa generosidad no es tanto una ayuda para el apóstol como una ventaja para los bienhechores Pablo utiliza el vocabulario comercial cuando escribe que lo que él busca al aceptar los regalos que le hacen, no son tanto los mismos dones, sino «que los intereses se acumulen en vuestra cuenta» (4 17) ¡Hay un buen negocio para los fieles! Contribuyendo a la evangelización, atraen sobre sí los beneficios de Dios «Mí Dios, por su parte, cubrirá todas vuestras necesidades

con sus inagotables riquezas por medio del mesías Jesús» (4, 19). La recompensa no está lejos, pero mientras esperan (3, 20), la generosidad de los Filipenses se inscribe en la serie de esos actos morales que Pablo asemeja a los actos del culto: «incienso perfumado (cf. Gen 8, 21; Ex 29, 18-25; 41, etc.) un sacrificio aceptable que agrada a Dios» (4, 18b).

El culto verdadero se realiza en la caridad y por la caridad. Así lo dice la carta a los Hebreos: «No os olvidéis de la solidaridad y de hacer el bien, que tales sacrificios son los que agradan a Dios» (Heb 13, 16).

Por tanto, no hemos de extrañarnos de que, para poner el broche final, Pablo celebre a Dios en una de esas doxologías que aparecen también en otros lugares de las cartas (Gal 1, 5; Rom 16, 27; Ef 3, 21; 2 Tim 4, 18) y que reproducen sin duda alguna las fórmulas de la liturgia cristiana en sus comienzos: «A Dios nuestro Padre la gloria por los siglos de los siglos. Amen» (4, 21). Es que realmente «la gratitud del apóstol se dirige ante todo a Dios» (J. F. Collange), autor de toda gracia y de toda obra buena (Rom 8, 28).

# LA CARTA A FILEMON

¡FUERA LA ESCLAVITUD! PERO...

Pablo define a los bautizados como una nueva creacion (2 Cor 5 17) dentro de la cual todos los grados y diferencias que dividian a la sociedad de entonces quedan eliminados en provecho de una esplendida igualdad en el unico Cristo «Ya no hay mas judio ni griego *esclavo ni libre*, varon y hembra, pues vosotros haceis todos uno, mediante el mesias Jesus» (Gal 3, 28) – «A todos nosotros, ya seamos judios o griegos, *esclavos o libres*, nos bautizaron con el unico Espiritu para formar un solo cuerpo y sobre todos derramaron el unico Espiritu» (1 Cor 12, 13) – «Y aqui no hay mas griego ni judio, circunciso ni incircunciso extranjero barbaro, *esclavo ni libre*, no, lo es todo y para todos Cristo» (Col 3, 11)

La carta a Filemon, la mas breve de las cartas de Pablo, toca un caso concreto en el que precisamente Pablo tiene que aplicar las consideraciones teoricas que acabamos de leer un esclavo evadido se convierte a la fe por medio de Pablo y este escribe a su amo para interceder por el Pero ¿con que finalidad concreta? Es inutil buscar en esta carta una peticion explicita de que lo ponga en libertad Como en otros lugares Pablo predica a los esclavos que permanezcan en su condicion (1 Cor 7 21-22) y que obedezcan a sus amos (Col 2, 22-25) cabe preguntar ¿de que sirven estas declaraciones de igualdad basadas en una pertenencia comun a Jesucristo?

Antes de esbozar una respuesta, hemos de considerar la carta a Filemon con la atencion debida.

## LIQUIDACION DE LA «PERSPECTIVA CONTABLE»

R Lehmann comentando los v 7 20 de nuestra carta subraya que Pablo utiliza el vocabulario de la contabilidad y del comercio pero con el efecto para doxico de destruir las relaciones que este lenguaje traduce normalmente

«En funcion del paso que da Pablo en su intercesion creemos que es posible afirmar que ha escogido el terreno contable de las relaciones humanas para situarlo en una perspectiva cristiana y vaciarlo de todo contenido o mejor dicho para darle uno nuevo Devolviendo a Onesimo Pablo abandona sus derechos sobre el hijo que ha engendrado Como apostol podia haberse reservado el servicio de Onesimo Como maestro de Filemon tenia tambien derechos para hacerlo ¿Curioso contable que dilapida de este modo su capital! ¿Renuncia a sus derechos sobre Filemon e incluso se compromete a pagar las deudas de Onesimo! La alusion a la deuda de Onesimo no minimiza para nada el compromiso escrito que asume En efecto Pablo renuncia a todos sus derechos sobre Onesimo y sobre Filemon Si evoca la deuda de Filemon lo hace realmente para invitar a Filemon a abandonar tambien sus derechos Por otra parte ¿no ha renunciado Onesimo por su parte a su falsa libertad de esclavo evadido cambiandola por la falsa esclavitud del servicio fraterno? Lo que se ha considerado como un balance de cuentas es realmente la disolucion de la perspectiva contable Porque en cuestion de cuentas el que da es el que saca provecho del otro Al dar a Onesimo Pablo adquiere unos nuevos derechos sobre Filemon que era su deudor Esta extrana matematica se basa en Cristo »

(R Lehmann *Epître a Philemon*  
Labor et Fides Geneve 1978 49 s)

## CIRCUNSTANCIAS DE LA CARTA A FILEMON

En primer lugar recordemos las circunstancias en que fue redactada

Pablo esta encarcelado por causa de su actividad apostolica («preso por el mesias Jesus por el evangelio» v 19-13) Las condiciones de su cautividad son relativamente benignas, ya que pueden acercarse a el libremente sus discipulos y colaboradores (v 123-24) No se indica el lugar de la prision, de manera que nos encontramos en este caso con el mismo problema que en la carta a los Filipenses Sin embargo hay un punto indiscutible Filemon esta estrechamente vinculado a los Colosenses En efecto, encontramos las mismas personas (Epafras Aristarco Demas Marcos y Lucas) en los saludos de ambas cartas, ademas entre los portadores de la carta a los Colosenses figura un Onesimo juntamente con Tiquico (Col 4 7-9) Por las mismas razones que aconsejan situar la composicion de Flp en Roma se puede tambien situar las de Col y Flm en la capital del imperio Es verdad que Col presenta un problema especifico pero si se admite que esta carta pudo ser redactada por Pablo mismo o bajo su direccion, basta con establecer un lapso de tiempo suficiente entre Flp y las otras dos cartas

Hay otros puntos oscuros en torno a los destinatarios de esta carta Sin embargo, el nombre de Filemon esta atestiguado en Frigia, donde se encuentra la ciudad de Colosas, añadase a ello la relacion entre Flm y Col y se comprendera que es facil pensar en esta ciudad como residencia de Filemon

La carta va dirigida, no solamente a este ultimo, sino a toda la comunidad cristiana que se reúne en su casa (cf 1 Cor 16, 19, Rom 16 5, Col 4, 15) No hay ninguna prueba de que Filemon sea el presidente de esta comunidad Al contrario da la impresion de que se trata mas bien de una persona distinguida y de un bienhechor insigne (v 5-7) Ha sido el mismo Pablo el que lo llevo a la fe, como nos indica disimuladamente (v 19) A Filemon va unida «la hermana Apia» y

«Arquipo, nuestro compañero de armas» se trata quizas de la esposa y del hijo de Filemon

El hecho que ha motivado esta carta es el siguiente Filemon tenia entre sus domesticos un esclavo llamado Onesimo<sup>1</sup> Este se habia escapado de casa de su amo No sabemos por que A pesar de los v 18-19, no parece que se trate de un robo Sin embargo, su huida debio causar un grave perjuicio a Filemon Onesimo por no se sabe que peripecias y circunstancias se encuentra con Pablo en la ciudad en que este se halla encarcelado Bajo la direccion del apostol, se convierte a la fe cristiana siendo para el un autentico hijo espiritual, «engendrado en la carcel» mas aun en objeto de un cariño especial (v 10-12, cf v 17)

A aquel esclavo fugitivo Pablo le ordena que vuelva a su amo (v 12) con una nota, cuyo plan es el siguiente

- Direccion y saludos (v 1-3)
- Accion de gracias y felicitaciones (v 4-7)
- Parte central intercesion por Onesimo (v 8-20)
- Final saludos (v 21-25)

¿Que esperaba Pablo al escribir esta carta a Filemon? Segun sus propias palabras, tenia la seguridad de que, gracias a su recomendacion y a la nueva situacion de Onesimo, Filemon lo recibiria, «no ya como esclavo mas que como esclavo, como hijo querido» (v 16) ¿Esperaba mas todavia? A veces los v 13-14 se interpretan en el sentido de que a Pablo le habria gustado conservar a Onesimo a su lado, pero que no quiso imponer ese gesto a Filemon, dejandolo a su discrecion y generosidad Es posible En todo caso, no aparece que Pablo solicite al mismo tiempo la liberacion del esclavo, este, aunque se hubiera quedado ayudando a Pablo, habria seguido siendo propiedad de Filemon

<sup>1</sup> Onesimos «util» «provechoso» es un nombre frecuente entre esclavos Este nombre da lugar a un juego de palabras en el v 11

Así, pues, no se atenta para nada contra la institución misma de la esclavitud ¿Como comprender entonces las frases citadas anteriormente, según las cuales en Cristo no hay «ni esclavo ni libre»?

Para resolver este dilema volvamos sobre la misma carta, a fin de captar a la vez su densidad y sus límites

## CARTAS DE PLINIO EL JOVEN

Se conservan dos cartas de Plinio el Joven (bajo el reinado de Trajano 98-117 p C) a su amigo Sabiano en favor de un liberto y para dar gracias por el perdón concedido al fugitivo

●

«C Plinio a su querido Sabiano, salud Tu liberto contra el que te muestras furioso ha acudido a mí y echándose a mis pies como se hubiera echado a los tuyos, no se quiere apartar Ha llorado mucho, ha implorado mucho y también ha guardado silencio por mucho rato, en una palabra, me ha hecho creer en su arrepentimiento La verdad es que creo que se ha enmendado y se ha dado cuenta de su error

Se muy bien que estas enfadado y encolerizado Y se que tienes toda la razón Pero la mansedumbre es especialmente meritoria cuando hay motivos justos para la cólera Has querido a este hombre y me imagino que lo quieres todavía Basta entonces con que te dejes doblegar Podrás enfadarte de nuevo si se lo merece porque si ahora te dejas ablandar tu nuevo enfado sería más razonable Ten en cuenta su juventud, sus lágrimas tu bondad natural Deja de atormentarle y de atormentarte tu mismo por él, porque la cólera no deja de ser un tormento para una persona tan mansa como tu

Tengo miedo de que creas que te lo exijo, en lugar de rogártelo solamente, si uno mis lágrimas a las tuyas, pero las unire con tanta mayor abundancia cuanto que yo mismo le he reprendido con viveza y severidad y le he amenazado sin rodeos con que nunca más volveré a interceder por él Esto le dije para asustarle a él pero no por ti, pues estoy seguro de que obtendré siempre lo que te pida Pero se tratará siempre de una súplica que para mí sea decente dirigirte y para ti escucharla» (IX 21)

«C Plinio a su querido Sabiano salud Has hecho bien en abrir tu casa y en abrir tu propio corazón al liberto que ya querías mucho antes de que él te presentara mi carta de perdón Te alegrarás tu mismo por ello La verdad es que yo ya me he felicitado de verte tan amable y de que hayas aceptado en tu cólera mis consejos y sobre todo porque me has demostrado tan alta estima que has cedido a mis sugerencias o si lo prefieres, has atendido a mis ruegos Por todo ello te saludo y te doy mis más rendidas gracias, comprometiendo al mismo tiempo a que en adelante te dejes igualmente ablandar cuando tu gente haya faltado, aunque no este yo allí para interceder por ellos Adios» (IX 24)<sup>1</sup>

●

Se ha comparado la primera de estas cartas con la carta a Filemón Se parecen mucho entre sí Por ambos lados se apela a la bondad del amo se invocan los vínculos de amistad que unen a los corresponsales se reconoce el error cometido por el esclavo fugitivo Pero Plinio se queda en el plano de las simples motivaciones humanas, mientras que Pablo piensa en una relación superior, que es al mismo tiempo una razón suplementaria para ejercer misericordia nombrado diez veces en la carta, el Señor Jesús establece entre Pablo, Filemón y Onesimo una relación original cuya última consecuencia es convertir a un esclavo en un «hermano querido» (v 16)

<sup>1</sup> *Letras de Plinio el Joven* (col. des Universités de France) t III 114-115-118

## UN PASO NORMATIVO

Esta pequeña nota tiene solamente las apariencias de una correspondencia privada. Pretende sin duda alguna solucionar un caso personal. Pero, como hemos visto, va dirigida a toda la comunidad que se reúne en casa de Filemon, y Pablo los saluda a todos (v 3), lo mismo que en sus cartas a las otras comunidades. También aparece en esta carta la acción de gracias (v 4) y la conclusión de carácter semilitúrgico (v 25), lo mismo que en las demás cartas. Por tanto, se trata de algo distinto de aquellas cartas privadas que ha recogido en varias ocasiones la antigüedad. A través de Filemon, Pablo se dirige a la iglesia local que seguramente está al corriente del caso que se trata y se encuentra interesada por su solución. Podemos incluso llegar más lejos: la conducta que el traza y sus consideraciones difícilmente pueden pasar por ser la expresión de una casuística esporádica. Porque el esmero que pone Pablo en escribir estas líneas permite ver en ellas «un acto público que pretende ser explicativo, regulador y normativo»<sup>2</sup>, esto es, capaz de extender su influencia a otros casos similares y a otras iglesias.

Es que Pablo, tanto aquí como en otros lugares, no duda de su autoridad legítima. Tiene por Cristo «plena libertad para mandar lo que convenga» (v 8)<sup>3</sup> tanto a Filemon a quien ha llevado a la fe, como a las comunidades que ha fundado, imponiendo lo que le dicta su conciencia apostólica. Ese derecho le viene de Dios junto con el evangelio que tiene la misión de comunicar (Gal 1, 11-12, Rom 1, 15, 15, 15-16). Pero Pablo es también capaz de renunciar a ciertos derechos cuando se trata del bien de ese mismo evangelio y de aquellos a los que está destinado (1 Cor 9, 15-18, cf 2 Cor 11, 7). Es lo que aquí hace, «apelando a la

caridad» (v 8) esa caridad de la que —Pablo acaba de subrayarlo (v 57)— esta animado Filemon. Con esta seguridad, Pablo no ordena, sino que suplica, reforzando su ruego con consideraciones personales. En primer lugar su edad<sup>4</sup> da más peso a la petición si —como es de suponer— Filemon es más joven que él. Además su situación de encarcelado puede conmover al destinatario (v 9). Finalmente, Pablo considera que Filemon tiene también deudas pendientes con él (v 19) y que no podrá negarle su gratitud. El que ha recibido de Pablo un don tan precioso como la vida cristiana no puede negarle el favor que le pide (v 19b), aunque también ahora Pablo prefiere señalar, más que el tema de la obligación, el del cariño espiritual que lo une a su discípulo: «Tranquilízame tu (literalmente aplaca mi corazón, mis entrañas) como cristiano» (v 20b)<sup>5</sup>.

Para acabar (v 21), Pablo vuelve curiosamente a la obediencia. ¿Hemos de creer que, tras un corto intervalo, se ha olvidado de lo que escribió en los vv 8-9? No, es que Pablo no se expresa nunca en su ministerio apostólico sin tener conciencia de que lo hace bajo el efecto de la potencia de Dios y en nombre de Jesucristo: «predicar, ordenar, suplicar quieren ser en el apóstol un discurso cristiano bajo la fuerza del Espíritu (cf 1 Cor 7, 40), teniendo a Dios por testigo»<sup>6</sup>. Además, ahora apela a la caridad, en otras palabras, al precepto central de la voluntad de Dios (Gál 5, 14, Rom 13, 9-10). Si Filemon no tiene que obedecer en este caso a una orden de Pablo, lo debe a su ruego y, más aun, a la regla suprema del amor.

<sup>4</sup> La palabra *presbytes* no obliga sin embargo a pensar que Pablo pasara de los 50 a 55 años.

<sup>5</sup> Cf v 12 en donde Pablo aplica esta misma expresión a Onesimo para señalar el cariño que le tiene.

<sup>6</sup> P. Stuhlmacher, *Der Brief an Philemon* (EKK) Neukirchen-Vluyn y Einsiedeln 1975, 52.

<sup>2</sup> R. Lehmann, *Épître à Philemon le christianisme primitif et l'esclavage*, Labor et Fides, Genève 1978, 17.

<sup>3</sup> Cf 1 Cor 7, 6-17, 11, 34, 16, 1.



## PABLO Y LA ESCLAVITUD

Tocamos ahora el meollo de la cuestion

En ninguna parte, ni en la carta a Filemon ni en el resto de su correspondencia, Pablo hace campaña contra la esclavitud. Por tanto, en su programa no esta implicado el fin de esta institucion. Otro tanto hemos de decir del Nuevo Testamento en general, que no proporciona ningun aval a los movimientos anti-esclavistas, casi podriamos decir lo contrario, ya que entre las reglas domesticas que da <sup>7</sup> considera la esclavitud como normal. Logicamente, la «conquista» cristiana no provoco ni revueltas de esclavos ni huidas en masa que eran actos capaces de poner en peligro el orden y la economia de la sociedad antigua.

Pero a esta actitud conservadora Pablo y el Nuevo Testamento en su conjunto añaden algunas ideas capaces de suprimir los abusos. Si se exhorta a los esclavos a obedecer a sus amos con toda sinceridad, tambien a los amos se les hacen varias recomendaciones en Col 3, 22 «los poseores de esclavos son llamados dueños segun la carne, lo cual deja entender con claridad que por encima de ellos esta el dueño divino, por eso mismo tienen que conceder a sus esclavos todo «lo que es justo y equitativo» (Col 4, 1), terminos que se toman de la antigua moral social. Desde el punto de vista de la iglesia y como miembros de la misma, los esclavos no estan entonces privados de todo derecho»<sup>8</sup>. Hemos de añadir que, a diferencia de lo que hacen con la autoridad politica (cf Rom 13, 1-7), ni Pablo ni ningun autor del Nuevo Testamento piensan en justificar religiosamente la necesidad de la esclavitud como perteneciente a un orden que tuviera a Dios por suprema garantía. La esclavitud es un hecho que no se discute como tal, está simplemente sometido, como las otras

relaciones sociales, a ciertas reglas superiores cuyos contornos es preciso señalar

Pablo defino la libertad. La libertad no es exencion de toda constriccion exterior y de los mandamientos humanos, es, por la gracia de Dios en Jesucristo, posibilidad de realizar el hombre nuevo. Ese hombre es un hombre libre no porque no tenga un amo en la tierra, sino porque —al estar sometido a Dios— no esta aprisionado en las redes que le tienden las fuerzas del mal y tiene simplemente la posibilidad de amar. Ese amor se vive en comunidad y se traduce concretamente en el servicio.

«A vosotros, hermanos, os han llamado a la libertad solamente que esa libertad no de pie a los bajos instintos. Al contrario que el amor os tenga al servicio de los demas» (Gal 5, 13)

Lo esencial esta ahí. Y no hemos de vacilar en decir que lo esencial puede y tiene que vivirse en la relacion dueño-esclavo, donde exista esa relacion. La razon de las normas paulinas en esta materia no es de orden pragmatico. Y si nunca exhorto a los amos a que liberasen a sus esclavos, no es porque la emancipacion no fuera un beneficio para el esclavo. Tampoco se encontrara una motivacion prudencial inspirada en el peligro de que las comunidades cristianas pudieran quebrantar el orden social. En cuanto a alegar la falta de interes de Pablo por las cosas de este mundo en virtud de la proximidad de la parusia (1 Cor 7, 20-21), podemos estar seguros de que, si Pablo hubiera visto en la esclavitud una institucion inmoral, es decir, contraria a la existencia vivida en Cristo, no habria dejado de prohibirsela a los cristianos, precisamente en virtud de esa proxima venida del Salvador y para preparar ese acontecimiento final (cf 1 Tes 5, 1-19).

De hecho, la razon es distinta. Si Pablo no ataca a la institucion es porque en su opinion importa poco

<sup>7</sup> Col 3 22-25 Ef 6 5-8 Tit 2 9 10 1 Pe 2 18 22

<sup>8</sup> H. D. Wendland *Ethique du Nouveau Testament* Labor et Fides Geneve 1972 98

cambiar el estatuto social de los miembros de la comunidad la reforma ha de realizarse en otro plano. Se lleva a cabo en la conversión de cada uno a la norma del amor que tiende necesariamente a la igualdad de manera que no haya ya ni esclavo ni libre lo mismo que no hay ni varón ni mujer y que el esclavo sea a los ojos del amo cristiano mucho más que un esclavo un «hermano querido» (Flm 16). Sin que cambien sus estatutos la sociedad queda realmente transformada mientras que los amos se liberan de sus instintos posesivos los esclavos pierden sus sentimientos de inferioridad conscientes de que pertenecen junto con sus amos a la familia de Cristo.

Así pensaba Pablo que solo tenía en cuenta a las iglesias y su vida interna. Y con el cristianismo primitivo adoptaba una actitud decisiva antes de que desapareciera la práctica de la esclavitud entre los cristianos.

A. J. Festugiere subraya la novedad inédita lanzada por el cristianismo en la sociedad antigua:

«En Roma el esclavo es una *res* una cosa que se puede comprar. Para el campesino Catón un esclavo fuera de servicio cuenta menos que una vieja vaca

por lo menos a esta se la pueden comer. Después de referir la matanza de todos los esclavos de una casa Tácito añade *vile damnum* (un perjuicio de poco valor). A aquellos desheredados la buena nueva se lo daba todo el sentido de su dignidad de su condición de personas humanas. Los había amado un Dios había muerto por ellos. Les aseguraba el mejor lugar en su reino. Las personas bien acomodadas no tenían en ninguna ventaja. En las asambleas tenían que mezclarse con aquella gente sucia cuyo aliento apestaba a cebolla y vino barato. Aquellos seres de otra raza a los que podía con una sola palabra hacer que fueran azotados y muertos eran hermanos suyos. Que no diga nadie que este progreso es el resultado de las costumbres del tiempo o de los preceptos del estoicismo. Las hermosas palabras de Seneca no llevaron a ningún cambio. Después de haber perfilado la carta XLVII a Lucilio Seneca no se había puesto a comer con sus esclavos ni hubiera probado con ellos la carne de los sacrificios. Por lo menos se habrían puesto dos mesas. Esa igualdad en la práctica no empezó más que con la cena del Señor. Ese es uno de los mayores milagros de la religión cristiana»<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> A. J. Festugiere *L'enfant d'Agrigente*. Cerf Paris 1941 104-105



## LA ESCLAVITUD EN LA ANTIGÜEDAD GRECO-ROMANA

La esclavitud que convierte a un hombre en propiedad de otro hombre era considerada como normal en el ambiente y en la época de Pablo. Normal y también indispensable. En la economía romana el trabajo servil procuraba ventajas extraordinarias. De

este modo «las grandes y pequeñas industrias se alimentaban de la esclavitud. La vasta manufactura el estrecho taller se llenaban de trabajadores comprados. Con el precio tan barato de los esclavos de desecho que se consagraban a estos menesteres con

el gasto tan escaso que exigía su manutención, con el poder absoluto de los propietarios, muy dueños de exigirles todo cuanto podían dar sus fuerzas, montar manufacturas con la ayuda de esclavos era una excelente especulación»<sup>1</sup>

Por tanto, no hemos de extrañarnos de que en el siglo I de nuestra era cuando empezaron a ser desfavorables las circunstancias, se deplorase la dificultad de reclutar esclavos. Las guerras habían quedado momentáneamente interrumpidas y la «pax romana» había secado la fuente de esclavos que aquellas representaban cuando entregaban masas enteras de cautivos al vencedor.

¿Eran desgraciados los esclavos? Hay que hacer algunas distinciones. Es verdad que no faltaban situaciones lamentables, como la de los esclavos rurales y los que tenían que trabajar en las minas. En cuanto a los esclavos domésticos, se señalan numerosos abusos por parte de sus amos. «Juvenal fustiga con el azote de sus sátiras al avaro que infra-alimenta a sus esclavos, al jugador que embolsa una fortuna en una tirada de dados y permite que los suyos se hielan cubiertos de tunicas agujereadas, a la coqueta que ante el mas pequeño retraso de sus portadores, ante el menor descuido de sus camareras, se irrita, se enfurece y maneja a diestro y siniestro la correa y los nervios de buey»<sup>2</sup>. Un testigo del género, el poeta Marcial, escribe el siguiente epigrama.

«Te parezco cruel, Rustico, te parezco goloso porque azoto a mi cocinero por haberme preparado una mala sopa. Si no crees que esta falta merece unos buenos azotes, ¿por que crees que vamos a azotar a un cocinero?» (VIII, 23)

<sup>1</sup> P. Allard. *Les esclaves chrétiens depuis les premiers temps de l'Eglise jusqu'à la fin de la domination romaine en Occident*. Didier Paris 1976<sup>2</sup> 15-16

<sup>2</sup> J. Carcopino. *La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire*. Hachette Paris 1939 78

Esto no impide que el mismo Marcial lllore en estos términos la muerte de uno de sus esclavos.

«Demetrio, el esclavo cuya mano, ¡el confidente de mis versos, me resultaba tan útil y era tan conocida de los Cesares, acaba de morir en la primavera de su vida, cuando solo contaba tres lustros y cuatro veranos. Sin embargo, como lo consumía el mal impio, cuide de que el moribundo no bajara esclavo a los infiernos y abandone todos mis derechos sobre él. El merecía que lo curase este acto mío de benevolencia. En su última hora supo muy bien apreciarlo y, cuando estuvo a punto de descender libre al mundo de las sombras, me llamo su amo» (I, 102)

### «MAQUINAS CON VOZ HUMANA»

«En el siglo I de nuestra era la sociedad romana comprendía dos clases de hombres bien diferenciadas: los señores y los esclavos. Los primeros poseían la riqueza, el poder, los honores, los segundos no podían poseer, no podían decidir, no tenían esperanzas de salir de esa situación. Los esclavos no vendían su trabajo sino que estaban obligados a entregarlo gratuitamente. Hacían adquirir a los otros pero sin adquirir nada para sí. Los compraban los mantenían pero no les pagaban. Eran instrumentos con voz humana *instrumenti genus vocale*. En efecto, en la industria antigua representaban un papel análogo al de las máquinas en la moderna industria. Simples engranajes creaban riqueza sin poder quedarse con nada en provecho propio. Esta situación distorsionó de todas las leyes económicas. Era al comienzo de nuestra era casi la de la mitad de los habitantes de la Europa civilizada».

P. Allard,  
*Les esclaves chrétiens*  
1976<sup>2</sup> 4-5

De hecho los esclavos domesticos asi como los que empleaba la administracion, no estaban tan mal tratados y podian llevar una existencia perfectamente normal Mas aun como acabamos de comprobar a veces los amos tenian con sus esclavos sentimientos muy humanos y hasta un afecto real

Por otra parte, la liberacion de los esclavos por parte de sus amos era cosa corriente y legal, aunque el liberto (y su descendencia hasta la tercera generacion) seguia siendo vasallo de su antiguo amo tenia que guardarle respeto hacerle algunos servicios y ofrendas pecuniarias recibiendo tambien de el asistencia y proteccion La liberacion llego a ponerse de moda, de manera que el emperador Augusto creyo conveniente legislar en este asunto para refrenar lo que el consideraba como un abuso

Hubo almas nobles que se hicieron defensores de los esclavos Un filosofo, Seneca llego incluso a profundizar en el tema en nombre de esa verdad que es la igualdad de naturaleza entre todos los seres humanos Sin embargo Seneca no discutio la institucion de la esclavitud y por lo demas podemos preguntarnos si esa doctrina penetro realmente en la sociedad «parece ser que a nivel de la clase acomodada, se mantenian el *statu quo*, buscando solamente suavizar las relaciones entre dueños y esclavos por temor o por interes»<sup>3</sup>

Por lo que se refiere al caso que nos presenta la carta a Filemon, el del esclavo fugitivo, no constituia ninguna excepcion «La colera de los amos —escribe Seneca— impulsa a algunos esclavos a huir, a otros a darse la muerte» (*De ira*, III, 5) Tampoco eran raros los cazadores de esclavos fugitivos especie de policias que desplegaban su actividad en los bajos fondos de las ciudades antiguas A no ser que el esclavo en cuestion encontrase refugio en algun santuario o en algun particular Este ultimo caso fue el que se dio, por lo visto, con Onesimo Sin embargo Onesimo del que ignoramos que motivos tuvo para huir, podia

esperar de su dueño cristiano, discipulo de Pablo, mejor suerte que la que esperaba normalmente a los esclavos fugitivos recuperados y devueltos a su propietario, era norma practica entre los romanos marcarlos con un hierro candente e incluso crucificarlos De hecho, hay motivos para creer que la acogida de Onesimo por Filemon respondio a la exhortacion urgente de Pablo y que se rompio entonces con la practica de recurrir sin escrupulos a los castigos corporales

## DOS TIPOS DE ESCLAVITUD

Maurice Lengelle<sup>1</sup> distingue dos tipos de esclavitud El primero cualificado de antiguo o blando constituia un atenuante de la suerte de los cautivos Estos tenian la posibilidad de escapar de la muerte entregandose al vencedor para obtener de el lo que llamariamos el minimo vital La sogá al cuello por la comida gratis sustituyo asi felizmente a la antropofagia Por eso esta institucion perduro tanto tiempo como simbolo de progreso El hambriento o el enemigo derrotado pudieron gracias a ella encontrar en el amo los medios de produccion necesarios para sobrevivir

Pero este tipo de esclavitud de tipo «simbiótico» dio origen a un segundo tipo llamado «parasitario»

En la ciudad antigua lo mismo que mas tarde en el mundo colonial de las plantaciones las clases dirigentes obtendran de las masas serviles la energia necesaria para producir beneficios de los que podran gozar juntos los amos y los servidores por falta de una tecnica suficiente Los sucesivos dominadores sacaran asi de las razas subyugadas los elementos de su progreso

Esta segunda forma de esclavitud se deduce en cierto modo de la primera Casi podriamos decir que no es mas que su prolongacion normal si tenemos en cuenta el egoismo y la envidia del hombre en sociedad

<sup>1</sup> M. Lengelle, *L'esclavage*, PUF Paris 1957, p. 6

<sup>3</sup> R. Lehmann o.c. 82

# CONCLUSION

Por encima de los siglos llega hasta nosotros la voz de Pablo aunque –la verdad sea dicha– un tanto apagada por el sonido múltiple de un cristianismo que puede apelar a él solo en parte. Ya en los orígenes de la iglesia, su influencia estaba lejos de ser tan preponderante como a veces nos imaginamos, y el «doctor de las gentes» no era entonces el único de su especie. Los evangelios, por no hablar más que de ellos, no acusan la influencia de Pablo, a pesar de que provienen de un cristianismo claramente abierto a los paganos. Por otra parte, Pablo tampoco obtuvo durante su vida el reconocimiento unánime de su personalidad. Incluso en el círculo de sus discípulos lo criticaron algunos (Flp 1, 15-18a). Sobre todo entre los judíos convertidos al cristianismo tropezó con auténticos enemigos, disfrazados de propagandistas que sembraban un contra-evangelio en las comunidades que él había fundado. Esta hostilidad no cesó hasta después de la muerte del apóstol, mientras que en otro terreno algunos cristianos ortodoxos evitaban recurrir a sus cartas de las que se habían apropiado demasiado fácilmente las sectas gnósticas, nos lo atestigua la segunda carta de Pedro (3, 16).

Una vez aplacadas las discusiones, la iglesia lee actualmente esas cartas como «palabra de Dios». Pero, debido a los cortes que de ellas ha hecho la

liturgia, las oímos muchas veces como si fueran un discurso atemporal, separado no solo de su contexto literario, sino además de las circunstancias históricas que les dieron origen. Pues bien, es interesante conocer esas circunstancias aunque solo sea para comprobar que esos escritos no son lo que un espíritu fundamentalista se empeña en hacer con la Escritura. Menos aun que los demás escritores sagrados, es imposible que Pablo pueda ser interrogado como un oráculo automático y permanente. Él se afirma ante todo como un hombre de acción cuyas enseñanzas no suelen alejarse mucho de los imperativos apostólicos y pastorales del momento que vivía. A veces, es la polémica lo que domina. Por eso no hemos de extrañarnos de que no puedan aplicarse al pie de la letra sus palabras, enfrentados como estamos con situaciones muy diferentes a menudo de las suyas.

Quedan en pie las grandes líneas de su doctrina que no es posible relegar a meros ecos del pasado, ya que afectan a los fundamentos mismos de la vida cristiana. Su doctrina, pero también tal actitud concreta, tal opción práctica, son capaces de orientar actualmente nuestra conducta. Del recorrido que hemos hecho por dos de las cartas de Pablo, aunque sin olvidar las demás, podemos sacar algunos puntos como conclusión.

## LA SALVACION CRISTIANA O EL EVANGELIO DE PABLO

En Flp 3, 2-17, Pablo no tiene reparos en utilizar un tono violento para defender lo que el considera como esencial a la fe. Se ha emprendido una empresa de «rejudaizacion». Se atribuye a la circuncision un potencial salvifico, con lo que se la presenta en competencia con el bautismo y, mas fundamentalmente, se socava el regimen de la fe establecido por Cristo y predicado por Pablo. Porque, dado el estado lamentable de la humanidad tal como se presentaba a los ojos del apostol, solo se impone en adelante con certeza la revelacion del gran perdon, obra de la misericordia del Dios salvador, y ha llegado el tiempo de dejar en el olvido los ritos que se han demostrado incapaces de poner a los hombres en el camino de la justicia y de la salvacion. Por lo demas, esta verdad de base, de la que Pablo se ha hecho un elocuente propagador, no puede pasar por una creacion de su genio religioso o por un fruto de sus gracias personales, la idea de un perdon soberano de Dios, anterior a toda iniciativa del hombre, las prerrogativas de la misericordia en detrimento de las funciones rituales, semejante concepcion de las relaciones humano-divinas y de la salvacion parecen remontarse en definitiva a Jesus en persona<sup>1</sup>

Por eso resulta más necesario todavia conservarla con todo escrupulo. Esta verdad que a veces se olvida, o lo que es peor, se rechaza como inmovilizante, sigue siendo el elemento esencial y original del cristianismo, el cristiano digno de tal nombre tiene que sentirse desposeido de sus propias capacidades, no puede ambicionar mas que una «justicia» que no le pertenece, lo mismo que tampoco le pertenece su nacimiento o su muerte, ya que viene de Dios y se apoya en la fe (cf Flp 3, 9). Practicas de la ley judia y otras practicas de las que el hombre se imagina a veces que puede «estar orgulloso», exitos apostolicos, construcciones de piedra o de cemento, iniciativas y organizaciones, comportamientos piadosos y hasta heroicos seria un error funesto poner en la contemplacion de todo ello una certeza, una esperanza, certeza y esperanza que serian un robo hecho a Cristo, a «la potencia de su resurreccion» (Flp 3, 10), a «su inagotable generosidad» (Ef 1, 7)

---

<sup>1</sup> Cf Mc 2 5 15-17 23-27 par 3 1-5 par 7 4-23 par Lc 11 39-52 par 15 1-32, 19, 9-14 Mt 18 12-14 20 1-16

## CONTRA LOS ABUSOS DE LA TOLERANCIA

De este modo se manifiesta la ardiente conviccion de Pablo y su adhesion indefectible a lo que el considera como el evangelio esencial. Puede uno sentirse extrañado y desconcertado ante la escasa matizacion, las aseveraciones y por otra parte las condenaciones tajantes de los textos biblicos, incluidas las palabras de Jesus en los evangelios. Pablo, en especial, se muestra poco considerado con aquellos que destruyen su obra apostolica predicando un compromiso

que el detesta. No se advierte en el la más pequeña huella de un «ecumenismo», respetuoso de las otras interpretaciones de la fe cristiana, el hombre inspirado no transige en lo mas minimo ni modera sus palabras. «¡Ojo con los perros!» (Flp 3, 2)

Ciertamente, no se trata de que copiemos a Pablo, especialmente en lo que afecta a nuestras relaciones entre las confesiones cristianas actuales, unanimes todas ellas en apelar a el. Más aun, este ejemplo

concierna a una actitud mas fundamental ¿saben todos los cristianos adultos y practicantes que es lo esencial de su fe? ¿Se limitara esa fe a unos cuantos ritos con un sentido que se vislumbra vagamente? Hay algunos que se aferran obstinadamente a su propia iglesia pero que se muestran menos firmes cuando se trata de decir en que se distingue precisamente un cristiano de un judio o de un musulman. En definitiva, ayudados por un ecumenismo muchas veces en sentido unico, los cristianos, por poco que

dispongan de un caracter acomodaticio y de un alma generosa, pueden muy bien llegar a desconocer toda diferencia esencial, si es que no caen a veces en la admiracion casi incondicional de lo que no es precisamente cristiano. Semejante actitud es inconcebible en un Pablo, para quien la caridad hunde sus raices en la fe que la anima y la dirige (Gal 5, 6), para quien la fe tiene un objeto preciso que la hace irreductible a otras formas de religion y, en particular, a sus antecedentes judios.

## **UNA PASTORAL CENTRADA EN LO INTERIOR**

No cabe duda de que muchos acusan a Pablo de no haberse atrevido a condenar la esclavitud. Hubiera corrido un grave riesgo al condenarla ciertamente, pero precisamente por eso tendria que haberlo hecho cuando se trata de una institucion tan inhumana, no habia mas remedio que correr todo tipo de riesgos. Pues bien lejos de enfrentarse con el peligro, Pablo se pone nada menos que a predicar la sumision a las victimas del sistema.

No es este el unico caso en que se suele lamentar que Pablo se haya alineado en favor de unas instituciones que hoy nos creemos con derecho a criticar. Pensemos en aquellas consignas de sumision sin reservas al estado secular (Rom 13, 1-7), consignas que no pueden ser objeto de una aplicacion literal sin un grave peligro para la sociedad. Y en lo que se refiere a sus normas familiares (1 Cor 7, 21-23, Col 3 18-4, 1), llevan en mas de una ocasion la marca de una moral domestica caducada.

Sin embargo, si es verdad que deja subsistir a las instituciones, Pablo no ofrece mas que un aspecto negativo al actuar de esa forma, aspecto que esta ampliamente compensado por su preocupacion de ver como se modifica el corazon de los hombres. En donde el amor, «fruto del espiritu» ha logrado ocupar el sitio que ocupaba el egoismo y el orgullo, alli estan ya puestos los fundamentos que permiten eliminar de ciertas instituciones su veneno secular y establecer entre las personas humanas un respeto lleno de atenciones que tiende hacia una igualdad en la practica. Se trata de una apuesta en favor de la gracia, que no es posible incluir en los proyectos politicos de reforma, pero que el hombre creyente siente la invitacion de hacer, empezando por oficializarla en su propia morada. En el nivel en que Pablo nos situa, poner la carreta delante de los bueyes seria dictar unas reformas sin ofrecer de antemano al hombre la curacion en lo mas profundo de su ser.

## **TENSO HACIA EL OBJETIVO**

¿Hemos de acusar a Pablo y a los cristianos de su tiempo de haber sido demasiado candidos al esperar una venida proxima del fin del mundo? Al haber aplicado a su fe en Cristo las categorias de la apoca-

liptica nos hacen percibir todo lo que esas categorías encierran de ambigüedad, incluso después de haber sido cristianizadas. Apoyos provisionales, exigen sucesivas revisiones cada vez que el plazo señalado

resulta falso Bendigamos a Pablo y a los autores del Nuevo Testamento por no haber caído en la trampa de las fechas, aunque les faltó muy poco para ello<sup>2</sup> ¿No hemos de agradecerles también el que supieran mantener el ánimo de los cristianos en la espera de esta conclusión, sin ocultarles nunca la creencia en la resurrección final y en la parusía del Señor?

Reconozcamos que esta esperanza, seguramente viva entre las primeras generaciones cristianas, va acompañada de una certeza no menos profunda que tiene a Pablo como uno de sus testigos más explícitos en la espera del gran día, próximo pero desconocido, se libra un combate en el que Cristo resucitado y señor del mundo (Flp 2, 9-11), como un general en jefe, dirige las operaciones «con esa energía que le permite incluso someterse el universo» (Flp 3, 21), hasta el momento en que, vencedor de todo mal y de la misma muerte, entregue el imperio a su Padre (1 Cor 15, 24-28) Los que viven en este periodo, que se prolonga seguramente más allá de las previsiones del

---

<sup>2</sup> Mc 9 1 par Mt 10 23b Mc 13 30 par pero cf también Mc 13 32 par 1 Tes 5 1-2

apostol, y que esperan cada uno desde su humilde puesto librar el mismo combate, saben que no están abandonados a sus pobres posibilidades, ya que «su gobierno está en los cielos» (Flp 3, 20), es decir, que actúan en nombre de una potencia que puede jactarse de tener la última palabra

Si entretanto la muerte, el «último enemigo» (1 Cor 15, 26), viene a sorprender a los que han puesto su confianza en Cristo, estos pueden estar seguros de que el transfigurará su «cuerpo de miseria» para conformarlo con su «cuerpo glorioso» (cf Flp 3, 21) Mejor dicho, a los que se pregunten por su propia suerte y por la de los fieles en general desde el momento de su muerte, Pablo les manifiesta sin restringirla a su caso particular cual es su esperanza personal y les da a entender que «los muertos en Cristo» (1 Tes 4, 16) no quedarán separados de él (Flp 1, 23) Sin embargo, sigue en pie el misterio que rodea al más allá y Pablo no nos comunica a propósito del mismo ninguna clase de especulación, producto que habrá de marchitarse con el tiempo, sino que nos deja la luz de la esperanza que sostiene esa fe sin la cual no podría nacer ningún anhelo en el corazón del hombre



## PARA PROSEGUIR EL ESTUDIO...

### ALGUNOS COMENTARIOS A LAS EPISTOLAS

- J. Huby, **San Pablo. Cartas de la cautividad.** Paulinas, Madrid 1966.
- H. Conzelmann - G. Friedrich, **Epístolas de la cautividad. Texto y comentario.** FAX, Madrid 1972.
- P. Bonnard - C. Masson, **L'épître de saint Paul aux Philippiens, L'épître de saint Paul aux Colossiens.** Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1950.
- J. - F. Collange, **L'épître de saint Paul aux Philippiens.** Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1973.
- R. Lehmann, **Épître à Philémon. Le christianisme primitif et l'esclavage.** Labor et Fides, Genève 1973.

### OBRAS SOBRE LA CIUDAD DE FILIPOS

- P. Collart, **Philippes, ville de Macédoine, depuis ses origines jusqu'à la fin de l'époque romaine.** Paris 1937.
- P. Lemerle, **Philippes et la Macédoine orientale à l'époque chrétienne et byzantine.** Paris 1945.
- C. Picard, **Les dieux de la colonie de Philippes vers le premier siècle de notre ère d'après les ex-votos rupestres:** Revue d'Histoire des Religions 86 (1922) 117-201.

## CONTENIDO

¿Quién no se ha sentido desconcertado y a veces desanimado ante el carácter esotérico de numerosos pasajes paulinos? Incluso la carta tan cariñosa a los Filipenses y la otra tan personal a Filemón no se libran de esta consideración. Para los lectores del siglo XX, se trata de dar un salto a una cultura, a una lengua, a un mundo religioso que se sitúan en el mundo greco-romano de los años 60 p.C.

El padre Simon LEGASSE nos ayuda a salvar este desnivel situando las dos cartas en el marco de los otros escritos de Pablo y también de la cultura pagana. Mediante un estudio claro y preciso, nos ayuda a descubrir la actualidad de estas dos cartas de Pablo. El padre Legasse es profesor de Nuevo Testamento en la facultad teológica de Toulouse.

<b>LA CARTA A LOS FILIPENSES</b>	<b>5</b>
I. Pablo y los Filipenses	5
II. Pablo en la cárcel y sus cristianos agitados (1, 15-18a; 2, 21)	14
III. Pablo y su muerte (1, 21-26)	18
IV. Un himno a Cristo para ayudar a la humanidad comunitaria (2, 1-11)	22
V. «Con temor y temblor trabajad por vuestra salvación» (2, 12-13)	36
VI. Pablo en la tormenta (3, 2-17)	39
VII. ¿Iremos al cielo? (3, 20-21)	45
VIII. Agradecimiento por una ayuda económica (4, 10-20)	48
<b>LA CARTA A FILEMON</b>	<b>51</b>
* ¡Fuera la esclavitud! Pero...	51
* Un paso normativo	54
* Pablo y la esclavitud	55
* La esclavitud en la antigüedad greco-romana	56
<b>CONCLUSION</b>	<b>59</b>